COMENTARIO A JEREMIAS 23 : 1-40

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS

Por Juan Calvino

Trad. Eduardo Algeciras

23:1 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová.
23:2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.
23:3 Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.

Aquí el Profeta promete la restauración de la Iglesia; pero les recuerda a los hipócritas que por eso no tenían por qué halagarse, especialmente el rey, sus consejeros y los sacerdotes. Entonces esta profecía es una mezcla de promesas y amenazas, porque Dios promete que será propicio para con los miserables judíos, después de haberlos castigado, para que la simiente de Abraham no sea enteramente cortada: pero priva a los hipócritas de la vana confianza, para que no se aplicaran falsamente a sí mismos la esperanza de salvación, de la cual se habían excluido por su impiedad. Y esto es lo que debe notarse, porque tan pronto como se ofrece la misericordia de Dios, los hipócritas se aplican a sí mismos lo que Dios promete, y se vuelven cada vez más insolentes, como si lo tuvieran atado a ellos; porque la impunidad les lleva a tomarse más libertad para pecar. Por eso se jactan de estar a salvo, porque se consideran pueblo de Dios. El Profeta, por lo tanto, enseña aquí que cualquier cosa que Dios prometa pertenece a sus elegidos, que no pertenece indistintamente a todos, ni debe extenderse a los hipócritas que fingen falsamente su nombre, sino que pertenece peculiarmente a los elegidos, aunque puedan hacerlo. ser pequeños en número, y aunque pueden ser despreciados.

Primero dice: ¡Ay de los pastores que destruyen. Aquí hay cosas contrarias: un pastor y un destructor! Pero les concede el nombre que era honorable; y, sin embargo, se burla de su jactancia falsa, porque pensaron que podían ocultar sus crímenes bajo esta sombra, falsamente reclamada. Aunque luego los llama pastores, todavía se quita la máscara, y así muestra que en vano se jactaban mientras asumían el nombre de pastores. “Vosotros sois pastores”, dice, “¡y vosotros sois destructores! que disipan o dispersan el rebaño de mis pastos.”

Aquí Dios muestra la razón por la que estaba tan gravemente disgustado con estos pastores; porque ejerciendo tiranía sobre el pueblo, no sólo injuriaron a los hombres, sino que también injuriaron y deshonraron a Dios, que había recibido bajo su protección a su pueblo escogido. Es cierto que se merecían tal dispersión; porque ya hemos visto en muchos lugares, que el pueblo de ninguna manera podía ser excusado cuando era engañado por líderes malvados e infieles; porque de esta manera se les dio toda su recompensa pasada por haber provocado la ira de Dios contra ellos, desde el más pequeño hasta el más grande. Pero la impiedad de los pastores malvados no era por este motivo excusable; porque deberían haber considerado con qué propósito se les impuso esta carga, y también por quién habían sido designados. Entonces Dios insinúa que se le hizo un gran daño, cuando el pueblo estaba tan ignominiosamente esparcido. Él mismo era el pastor principal; había puesto como en su propio lugar al rey ya sus consejeros y también a los sacerdotes. Con justicia, pues, ahora los condena, porque habían destruido el rebaño de Dios, según se dice en otro lugar:

"Que habían destruido su viña". (Jeremías 12:10 ; Isaías 5:3)

En resumen, cuando Dios llama a los judíos el rebaño de sus pastos, no mira lo que merecían, o lo que eran, sino que, por el contrario, manifiesta el favor otorgado a la simiente de Abraham. Tiene respeto pues aquí a su adopción gratuita, aunque los judíos se habían hecho indignos de tal beneficio.

Luego añade: Así dice Jehová, Dios de Israel, a los pastores que apacientan a mi pueblo En el mismo sentido los llama ahora pueblo suyo, como los había llamado delante del rebaño de sus pastos. Se habían alejado de Dios, y él ya los había repudiado por su propio decreto; y Dios podría en un sentido haberlos considerado extraños; y sin embargo, con respecto al pacto, los reconoció como suyos; y por eso los llama su pueblo. Ahora bien, confirma lo que ya hemos notado, que estos pastores no sólo eran ladrones y salteadores, sino también sacrílegos; porque no sólo habían ejercido crueldad con el rebaño, sino que en cuanto pudieron, dañaron y deshonraron al mismo Dios, que se había encargado del cuidado de aquel pueblo.

Pero aquí hay una doble concesión, los llama pastores, y se dice que alimentan al pueblo. Antes había dicho que destruían y dispersaban el rebaño, y ahora dice que les daban de comer; pero en qué sentido lo sabemos bien, porque con esta especie de ironía pretendía reprenderlos; se jactaban de ser pastores, y pensaban que sus crímenes serían sepultados con tal cubierta a la vista de Dios, como a la vista de los hombres. De manera similar, cuando hablamos en la actualidad del Papa y sus obispos mitrados y el clero inmundo, usamos expresiones que se emplean comúnmente. Pero el Anticristo es todo menos un padre, y sabemos cuán lejos están de ser realmente obispos los que asumen el título; y en cuanto al clero, el nombre es sagrado, pero están muy lejos de ser herencia de Dios. De hecho, no damos cuenta de estos títulos vacíos.

Entonces nuestro Profeta llama a los que condena, a modo de burla, pastores, y dice que alimentaron, es decir, fueron llamados para este fin, para hacer este trabajo. Pero luego añade: Mi rebaño habéis esparcido, y ahuyentado, y no

visitado Seguramente no fue para apacentar, para no tener cuidado de las ovejas. Visitar debe extenderse aquí a cada parte del deber de velar, como si él hubiera dicho que el rebaño había sido descuidado, traicionado y abandonado por ellos. Por lo tanto, vemos que habían descuidado por completo su oficio pastoral. Pero las otras dos cosas son aún peores, porque habían dispersado y ahuyentado al rebaño. Su pereza en el descuido del rebaño no debía ser tolerada; pero era aún más intolerable cuando ejercían tanta crueldad como para dispersar el rebaño como si fueran enemigos mortales; y, sin embargo, estas son las cosas por las que Jeremías los condena. Por lo tanto, vemos que hubo una burla implícita, cuando les concedió el oficio de alimentar.

Entonces denuncia juicio sobre ellos, Yo visitaré sobre vosotros la maldad de vuestras obras. Aquí Dios declara que castigaría a los pastores, a quienes justamente se atribuyó la dispersión del pueblo. Porque aunque nadie estaba exento de culpa, como antes se ha dicho; sin embargo, la culpa principal pertenecía a estos pastores. Esta es entonces la razón por la que Dios declara que se vengaría; porque no quiere que su rebaño se disperse impunemente.

Luego sigue, Y reuniré mi rebaño. Así como habían ahuyentado al pueblo, así Dios promete que se preocupará por reunirlos. Y, sin embargo, se atribuye a sí mismo lo que les había imputado a ellos: que había ahuyentado a su rebaño, pero en un sentido diferente; los pastores habían dispersado el rebaño, no sólo por su pereza, sino también por su crueldad, pues se convirtieron en lobos rapaces; pero Dios había castigado al pueblo, porque todos ellos habían merecido plenamente tal dispersión. Por lo tanto, vemos que los impíos ejecutan el juicio de Dios; pero no son por esto excusables como si fueran ministros de Dios, porque no tienen nada menos en vista. Dios tampoco puede estar involucrado en su pecado, mientras los emplea para ejecutar su propósito. En resumen, la dispersión del pueblo fue un justo castigo de Dios, porque todos se habían apartado de la fe, habían roto el vínculo sagrado del pacto, por el cual Dios los había unido a sí mismo. También fue culpa de los pastores, porque los tiranizaron con avaricia y crueldad. Los pastores, como ya he dicho, no eran sólo los sacerdotes, sino también el rey y sus consejeros.

Reuniré, dice, no el rebaño, sino el remanente de las ovejas. Dios insinúa aquí que sería tan misericordioso como para recibir a favor, no a todos indiscriminadamente, sino a un pequeño número, constituyendo los elegidos. Y por eso Pablo distinguió cuidadosamente entre el pueblo y el remanente de gracia, o el remanente gratuito; porque Cristo parecía haber abolido con su venida el pacto por el cual Dios había adoptado a los hijos de Abraham, pero Pablo no lo admite. Ahora bien, si alguno objeta y dice que la mayor parte del pueblo ha sido cortada, esto lo concede; pero dice que el pacto sigue siendo válido en el remanente, y produce también ejemplos, como aquel del que ahora hablamos. Dios entonces siempre ha sido el conservador de su Iglesia; y así su adopción gratuita, por la cual había escogido la simiente de Abraham, nunca falla.

En cuanto a la palabra remanente, no sólo se insinúa la escasez de aquellos que Dios había resuelto reunir, sino también la venganza, que en cuanto al tiempo

había pasado; porque Dios parecía haber destruido a los judíos cuando fueron expulsados a varias tierras, como no les quedaba nombre, el reino y el sacerdocio fueron abolidos. Era, pues, una cierta clase de muerte, como antes he dicho; pero Dios aquí declara que habría algún remanente, conforme a lo que se dice en Isaías 10:22 , que Dios salvó a unos pocos de la tisis; porque se refiere allí a los muy pocos que quedaron vivos, cuando pensaban que todo había terminado con todo el pueblo, que no había esperanza de restauración.

Recogeré, dice, el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las habré arrojado. Vuelve a confirmar lo que he dicho, que no habrá lugar para la misericordia hasta que haya limpiado a su Iglesia de sus muchas contaminaciones inmundas. . La dispersión entonces del pueblo por varias tierras fue la purgación de la Iglesia, según dice Dios, que separaría la basura y la paja del trigo en el castigo de su pueblo; porque como la paja y la basura se echan aquí y allá cuando se avienta el trigo, y sólo queda el trigo y después se guarda en el granero; así que cuando Dios expulsó a su pueblo a varias tierras, entonces purgó a su Iglesia. Si alguno objeta y dice: "Entonces el remanente fue tratado como basura"; es cierto en cuanto a los individuos, pero Dios se refiere aquí a sí mismo,

Luego añade que los traería de vuelta a sus rediles, para que sean fructíferos, es decir, produzcan y crezcan y se multipliquen. Por rediles sin duda se refiere a la tierra de Canaán; porque entonces no había riqueza en el mundo que los judíos hubieran preferido a la herencia que se les prometió; el mundo entero era para ellos un destierro. Porque Dios había escogido la tierra en que habitaban, y se la había consagrado a sí mismo, y se la dio en prenda o prenda de la herencia eterna. Con razón, pues, ahora llama a esa tierra pliegues, porque allí vivían bajo su tutela y protección. El templo era como el bastón pastoral; sabían que Dios moraba allí, para que protegidos por su poder pudieran continuar seguros. Desde entonces hubo seguridad para ellos bajo la protección de Dios en la tierra de Canaán, él lo llama su redil. Luego dice, para que sean fructíferos y se multipliquen; porque entre otras bendiciones su incremento no fue el menor.

23:4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

Él confirma la promesa, porque les daría pastores fieles y verdaderos, que desempeñarían su oficio como les correspondía; porque no sería suficiente que las ovejas fueran devueltas a sus rediles, a menos que fueran alimentadas. De hecho, sabemos que una oveja es un animal tonto y, por lo tanto, necesita un pastor que la gobierne y la guíe. Entonces, Dios da a entender con estas palabras que después de haber reunido a su rebaño en el redil, sería el objeto de su cuidado constante; porque él nombraría pastores, quienes desempeñarían su oficio de una manera muy diferente de los lobos y los ladrones sacrílegos. Luego agrega una promesa en cuanto a su seguridad, que consideraremos mañana.
ORACIÓN

23:5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

23:6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

El Profeta confirma lo que antes había dicho sobre la renovación de la Iglesia; porque no habría sido suficientemente fuerte en sí mismo decir: "He prometido pastores que cumplirán fielmente con su deber", si no se les hubiera puesto delante el único Pastor verdadero, sobre quien se fundaba el pacto de Dios, y de quien era de esperar el cumplimiento de las promesas que se esperaban. Y era costumbre con todos los profetas, siempre que daban al pueblo la esperanza de salvación, adelantar la venida del Mesías, porque en él han estado siempre las promesas de Dios, sí, y amén. (2 Corintios 1:20.) Esto, de hecho, aparece ahora, bajo el Evangelio, más claro que antes; pero la fe de los Padres no podría haber sido completa si no dirigieran sus pensamientos al Mesías. Así pues, como ni el amor de Dios podría haber sido asegurado a los Padres, ni el testimonio de su bondad y favor paterno confirmado sin Cristo, esta es la razón por la cual los profetas solían poner a Cristo ante sus ojos cada vez que buscaban para inspirar una buena esperanza a los miserables, que de otro modo habrían sido abrumados por el dolor y llevados a la desesperación.

Por lo tanto, lo que ocurre con tanta frecuencia en los profetas merece una atención especial, para que sepamos que las promesas de Dios se volverán ineficaces para nosotros, o serán suspendidas, o incluso se desvanecerán, a menos que elevemos todos nuestros pensamientos a Cristo, y busquemos en él lo que de otro modo no sería cierto y seguro para nosotros.

De acuerdo con este principio, el Profeta ahora dice que vendrían días en los que Dios levantaría a David una rama justa. Había hablado generalmente de pastores; pero los judíos podrían haber estado todavía en duda, y vacilaron en creer que tal cosa podía esperarse; por eso Dios llama aquí su atención al Mesías; como si hubiera dicho que no se podía albergar ninguna esperanza de salvación excepto a través del Mediador que les había sido prometido, y que por lo tanto no eran suficientemente sabios a menos que volvieran sus mentes a él. Además, como era de esperar la realización de la salvación por medio del Mediador, Dios muestra que no se debe dudar de la promesa de que les daría pastores. Por lo tanto, parece que dije correctamente al principio, que la doctrina anterior es confirmada por este pasaje en el que Dios promete la venida del Mediador. Y la partícula demostrativa, he aquí, como hemos visto en otra parte, tiene la intención de mostrar certeza; y era necesario que los judíos se confirmaran así, porque aún no había llegado el tiempo, y sabemos que su fe habría sido gravemente sacudida por tantas y tan largas pruebas, si no hubiesen tenido algún apoyo. Dios, entonces, parece señalar el evento como con el dedo, aunque todavía era muy remoto. No insinúa un tiempo breve, sino que habla así para dar certeza a la cosa, a fin de que no desfallezcan por una larga espera. Vendrán, pues, dice, los días en que levantará a David renuevo justo tiene la intención de mostrar certeza; y era necesario que los judíos se confirmaran así, porque aún no había llegado el tiempo, y sabemos que su fe habría sido gravemente sacudida por tantas y tan largas pruebas

Aunque la preposición l, lamed, a menudo es redundante, en este lugar me parece que Dios tiene una referencia al pacto que había hecho con David. Y el Profeta hizo esto a propósito, porque los judíos no eran dignos de ser considerados por Dios; pero aquí promete que sería fiel a aquel pacto que una vez había hecho con David, porque el mismo David también fue fiel y abrazó con verdadera fe la promesa que se le hizo. Dios entonces, como si no quisiera tener nada que ver con ese pueblo perverso e irreclamable, sino con su siervo David, dice: "Levantaré a David un renuevo justo"; como si hubiera dicho: "Aunque fuisteis hasta cien veces indignos de tener un Libertador, la memoria de David permanecerá siempre completa en mí, ya que él fue perfecto y fiel en guardar mi pacto”

Los judíos, para oscurecer esta profecía, la harán aplicar a todos los descendientes de David; y así imaginan un reino terrenal, como lo fue bajo Salomón y otros. Pero tal cosa ciertamente no puede deducirse de las palabras del Profeta; porque no habla aquí de muchos reyes, sino de uno solo. La palabra "rama", admito, puede tomarse en un sentido colectivo; pero ¿qué se dice después? Un rey reinará También pueden pervertir esto, porque la palabra "rey" a menudo se toma por sucesores en un reino. Esto es ciertamente cierto; pero debemos considerar todo el contexto. Se dice, en sus días Por lo tanto, parece evidente que se trata de algún rey en particular, y que las palabras no deben aplicarse a muchos. Y la última cláusula es una confirmación adicional, Este será su nombre, por el cual lo llamarán, Jehová nuestra justicia Aquí también los judíos pervierten las palabras, porque hacen de Dios el caso nominativo del verbo, como si las palabras fueran: "Jehová lo llamará nuestra justicia"; pero esto es contrario a toda razón, pues todos deben ver que es una versión forzada. Así estos miserables delatan su propia perversidad; porque pervierten, sin vergüenza alguna, todos los testimonios a favor de Cristo; y creen que es suficiente para eludir cualquier cosa que los presione con fuerza.

debemos entender que este pasaje no puede ser explicado de nadie más que de Cristo solamente. El designio del Espíritu Santo ya lo hemos explicado; Dios había introducido desde el principio esta prenda cada vez que tenía la intención de confirmar la fe en sus promesas; porque sin Cristo Dios no puede ser Padre y Salvador de los hombres; ni pudo reconciliarse con los judíos, porque se habían apartado de él. ¿Cómo, de hecho, podrían haber sido recibidos en favor sin expiación? y ¿cómo podrían haber esperado que Dios se convertiría en un Padre para ellos, a menos que se reconciliaran con él? Por tanto, sin Cristo no podían confiar en las promesas de salvación. Con razón, pues, he dicho que este pasaje debe limitarse a la persona de Cristo.

Y sabemos con certeza que solo él era una rama justa; porque aunque Ezequías y Josías fueron sucesores legítimos, cuando pensamos en otros, debemos decir que eran monstruos. Sin duda, con la excepción de tres o cuatro, todos eran falsos e infractores del pacto; sí, digo, espurias, porque no tenían nada en común con David, a quien deberían haber tomado como ejemplo de piedad. Entonces, como eran completamente diferentes a su padre David, no podrían haber sido llamados ramas justas. Eran, en verdad, pérfidos y apóstatas, porque se habían apartado de Dios y de su ley. Por lo tanto, vemos que aquí hay un contraste implícito entre Cristo y todos esos hijos espurios que aún habían descendido de David, aunque totalmente indignos de tal honor a causa de su impiedad. Por tanto, como estos

reyes habían provocado la ira de Dios contra el pueblo, y habían sido la causa de su exilio, el Profeta dice ahora, que finalmente habría una rama justa; [78] es decir, que aunque aquellos hicieron todo lo que pudieron para subvertir el pacto de Dios con sus malas obras, finalmente vendría el verdadero y único Hijo, que en otro lugar es llamado el primogénito en todo el mundo, (Salmo 89:27 ,) y que sería un renuevo justo.

Y esto debe notarse cuidadosamente; porque ni Ezequías ni Josías, ni ninguno como ellos, vistos en sí mismos, eran dignos de esta sagrada distinción,

"Le haré el primogénito en la tierra"; y además, "Mi Hijo eres tú". (Salmo 2:7).

Esto no se podría haber dicho de ningún hombre mortal, visto en sí mismo. Y luego se dice,

"Yo seré para él un Padre, y él será para mí un Hijo";

y el Apóstol nos dice que esto no se puede aplicar ni siquiera a los ángeles. (Hebreos 1:5). Como, pues, esta dignidad es superior a la gloria de los ángeles, es cierto que ninguno de los sucesores de David fue digno de tal honor. Por lo tanto, Cristo es justamente llamado Renuevo justo. Al mismo tiempo, el Profeta, como ya os he recordado, parece oponer la perfecta integridad de Cristo a la impiedad de aquellos que bajo falsos pretextos habían ejercido la autoridad, como si fueran de esa raza sagrada de la cual se había dicho: "Yo seré para él un Padre, y él será para mí un Hijo".

De ello se deduce: Y reinará un rey. Esto tampoco se ha añadido sin razón, poco después de que Jeconías fuera expulsado al exilio, y también toda la familia real hubiera estado expuesta a todo tipo de oprobio. La corona, en verdad, fue echada en tierra, como ya se ha visto, y fue hollada bajo los pies. Por lo tanto, no había esperanza de un reino futuro cuando la simiente de Abraham se había extinguido, por así decirlo. Esta es la razón por la cual Dios promete lo que ahora escuchamos de la restauración del trono; y fácilmente podemos inferir de lo que han dicho todos los profetas, que la salvación del pueblo dependía de la persona de su rey; y cada vez que Dios ordenaba al pueblo que mantuviera la esperanza, ponía un rey ante sus ojos. Un rey iba a ser su cabeza bajo el gobierno de Dios. Ahora vemos el diseño del Profeta al decir que un rey reinaría

Algunos piensan que un rey debe entenderse como opuesto a un tirano, porque muchos reyes se habían apartado de su deber y cometido robos bajo esa autoridad engañosa. No tengo ninguna duda de que la palabra rey fue expresada, para que el pueblo no dude del cumplimiento de esta profecía; porque si tan sólo se hubiera dicho: "Levantaré a David un renuevo justo, y él reinará", ciertamente podrían haber abrigado alguna esperanza, pero habría sido pequeña, y no plena y completa. Nosotros, en verdad, sabemos que Zorobabel y otros sobresalieron en algunas cosas, y fueron muy estimados por causa de David; pero entonces no había reino. Dios, por lo tanto, tuvo la intención aquí expresamente de testificar que habría el gran privilegio de un reino, para que nada les faltara a los judíos, como el poder de Cristo no sería inferior al poder de David. Reinará, pues, un rey; es decir, reinará gloriosamente, de modo que no queden sólo algunos

restos de dignidad prístina, sino que un rey florezca, se haga fuerte y alcance la perfección, como lo fue bajo David y Salomón, y mucho más excelente.

De ello se deduce: Y actuará con prudencia, y hará juicio y justicia en la tierra; o, "él prosperará", porque skl, shecal, significa ambos; sin embargo, el Profeta parece hablar aquí de juicio correcto en lugar de éxito, porque las dos cláusulas deben leerse juntas, "él actuará con prudencia" y "hará juicio y justicia". Parece entonces que quiere decir esto en resumen: que Cristo sería investido con el espíritu de sabiduría, así como de rectitud y equidad, para que poseyera todas las calificaciones y cumpliera con todos los deberes de un rey bueno y perfecto. .

en primer lugar, es necesaria la sabiduría o la prudencia; porque la probidad por sí sola no sería suficiente en un rey. En los particulares, en verdad, no es de poco valor; pero la probidad en un rey, sin sabiduría, servirá de poco, por lo que el Profeta aquí elogia a Cristo por su buen discernimiento, y luego menciona su celo por la equidad y la justicia. De hecho, es cierto que las excelencias de Cristo no se exponen suficientemente con expresiones como estas; pero la semejanza es tomada de los hombres; porque la primera dote de un rey es la sabiduría, y luego la integridad en segundo lugar. Y sabemos que a menudo se compara a Cristo con los reyes terrenales, o se nos presenta bajo la imagen de un rey terrenal, en el cual podemos verlo; porque Dios se acomoda a nuestra ignorancia. Como, entonces, no podemos comprender la justicia inefable de Cristo o su sabiduría, por lo tanto, Dios, para que nos conduzca gradualmente al conocimiento de Cristo, nos lo muestra bajo estas figuras o tipos. Aunque, entonces, lo que se dice aquí no llega a la perfección de Cristo, sin embargo, la comparación no debe considerarse impropia; porque Dios nos habla de acuerdo con la medida de nuestras capacidades, y no podría expresar de inmediato en pocas palabras lo que Cristo es. Pero debemos tener presente que de los reyes terrenales debemos ascender a Cristo; porque aunque es comparado con ellos, no hay igualdad; después de haber contemplado en el tipo lo que nuestras mentes pueden comprender, debemos ascender más lejos y mucho más alto. sin embargo, la comparación no debe considerarse impropia; porque Dios nos habla de acuerdo con la medida de nuestras capacidades, y no podría expresar de inmediato en pocas palabras lo que Cristo es. Pero debemos tener presente que de los reyes terrenales debemos ascender a Cristo; porque aunque es comparado con ellos, no hay igualdad; después de haber contemplado en el tipo lo que nuestras mentes pueden comprender, debemos ascender más lejos y mucho más alto. sin embargo, la comparación no debe considerarse impropia; porque Dios nos habla de acuerdo con la medida de nuestras capacidades, y no podría expresar de inmediato en pocas palabras lo que Cristo es. Pero debemos tener presente que de los reyes terrenales debemos ascender a Cristo; porque aunque es comparado con ellos, no hay igualdad; después de haber contemplado en el tipo lo que nuestras mentes pueden comprender, debemos ascender más lejos y mucho más alto.

Por lo tanto, debe notarse aquí la diferencia entre la justicia de Cristo y la justicia de los reyes. Los que gobiernan bien no pueden administrar la justicia y el juicio de otro modo que teniendo cuidado de dar a cada uno lo suyo, y esto reprimiendo la

audacia de los malos, y defendiendo a los buenos y a los inocentes; esto es lo único que se puede esperar de los reyes terrenales. Pero Cristo es muy diferente; porque no sólo es sabio para saber lo que es justo y mejor, sino que también dota de sabiduría y conocimiento a su propio pueblo; ejecuta juicio y justicia, no sólo porque defiende a los inocentes, ayuda a los oprimidos, ayuda a los miserables y refrena a los impíos; sino que hace justicia, porque nos regenera por su Espíritu, y también hace juicio, porque refrena, por así decirlo, al diablo. Ahora entendemos entonces el propósito de lo que dije, que debemos señalar la trascendencia de Cristo sobre los reyes terrenales, y también la analogía; porque hay alguna semejanza y alguna diferencia: la diferencia entre Cristo y otros reyes es muy grande, y sin embargo hay una semejanza en algunas cosas; y los reyes terrenales se nos presentan como figuras y tipos de él.

Entonces sigue, que Judá será salvo en los días de este rey. Por días no hemos de entender sólo la vida de Cristo, que vivió en este mundo, sino aquella perpetuidad de la que habla Isaías, cuando maravillado pregunta:

"¿Su edad quién declarará?" (Isaías 53:8 ;)

porque murió una vez a fin de vivir para Dios, según dice Pablo. (Romanos 6:10). Fue entonces sólo un breve comienzo de la vida cuando Cristo se manifestó en el mundo y conversó con los hombres; pero su vida ha de continuar para siempre. Entonces es lo mismo que si el Profeta hubiera dicho que cuando Cristo viniera y descendiera del Padre, la Iglesia se salvaría.

Si ahora se pregunta: "¿Hasta cuándo se salvará?" la respuesta es: "Mientras el Rey mismo subsista; y su reino no tiene fin". Se sigue entonces que la salvación de la Iglesia será para siempre. Esta es la importancia del todo.

Ahora bien, aunque el Profeta habla de la liberación del pueblo, no hay duda de que expone especialmente lo que pertenece propiamente al reino de Cristo. Se ha puesto sobre nosotros como rey, para que pueda ser nuestro Salvador; y su salvación, aunque se extiende a nuestros cuerpos, aún debe ser vista como propiamente perteneciente a nuestras almas; porque el reino de Cristo es espiritual, y también lo es todo lo relacionado con él. Por lo tanto, cuando el Profeta dice que Judá se salvará, es lo mismo que si prometiera que la felicidad de la Iglesia sería real y sólida bajo Cristo.

Él agrega, Israel habitará confiadamente; porque en una vida feliz lo primero es, que poseamos mentes tranquilas y sosegadas; porque la tranquilidad no ha sido sin razón elogiada por los antiguos. Cuando se amontonan todas las cosas que los hombres codician, y lo que creen necesario para la felicidad, no pueden sino sentirse miserables si sus mentes no están en un estado correcto. No es, pues, sin razón que se añade tranquilidad, cuando se hace mención de la salvación. Y la experiencia misma nos enseña que no tenemos salvación, a menos que, confiando en Cristo el Mediador, tengamos paz con Dios, como también Pablo lo menciona como fruto de la fe, y muestra que no podemos sino ser siempre miserables: tenemos paz, dice, con Dios. (Romanos 5:1.) Por lo tanto, también concluye que nuestras mismas miserias son una ayuda para nuestra

salvación; porque las aflicciones prueban la paciencia, la paciencia ejercita la esperanza, y la esperanza nunca nos avergüenza; y la prueba de esto se agrega, porque Dios así muestra realmente que está presente con nosotros.

Por lo tanto, vemos cuán apropiadamente el Profeta conecta la tranquilidad de la mente con la felicidad. Además, es cierto que todavía no disfrutamos ni de la salvación ni de la paz, como aquí se promete; mas aprendamos por la fe lo que es la salvación, y también lo que es el descanso aun en medio de las agitaciones a que continuamente estamos expuestos; porque nos apoyamos en Dios cuando echamos el ancla en el cielo. Entonces, ya que el Profeta dice aquí que Judá se salvaría y que Israel estaría en un estado tranquilo, sepamos que él incluye todo el reino de Cristo desde el principio hasta el final, y que por lo tanto no es de extrañar que él habla de esa felicidad perfecta, cuyas primicias sólo ahora aparecen.

Luego agrega: Y este es el nombre por el cual lo llamarán, Jehová nuestra Justicia. Con estas palabras, el Profeta muestra más claramente que no habla en general de la posteridad de David, por excelente que haya sido, sino del Mediador, que había sido prometido, y de quien dependía la salvación del pueblo; porque dice que este sería su nombre, Jehová nuestra Justicia

Esos judíos, que parecen más modestos que otros, y no se atreven, por una pertinacia obstinada, a corromper este pasaje, eluden sin embargo la aplicación de este título a Cristo, aunque sea adecuado para él; porque dicen que se le da el nombre, porque es el ministro de la justicia de Dios, como si se dijera que cada vez que este rey apareciera, todos reconocerían la justicia de Dios brillando en él. Y aducen otros pasajes similares, como cuando Moisés llama al altar, "Jehová mi estandarte", o mi protección. (Éxodo 17:15). Pero no hay semejanza alguna entre un altar y Cristo. Con el mismo propósito se refieren a otro pasaje, donde se dice:

"Y este es el nombre con que llamarán a Jerusalén, Jehová nuestra paz". (Ezequiel 48:35)

Ahora bien, Moisés no quiso decir nada más que el altar era un monumento de la protección de Dios; y Ezequiel sólo enseña, que la Iglesia sería como un espejo en el que se vería la misericordia de Dios, pues resplandecería entonces, por así decirlo, visiblemente. Pero esto no puede aplicarse por la misma razón a Cristo; se le presenta aquí como un Redentor, y se le da un nombre, ¿qué nombre? el nombre de Dios. Pero los judíos objetan y dicen que él era el ministro de Dios y que, por lo tanto, en cierto sentido podría aplicarse a él, aunque no era más que un hombre.

Pero todos los que sin contiendas ni prejuicios juzgan las cosas, pueden ver fácilmente que este nombre se aplica adecuadamente a Cristo, ya que él es Dios; y el Hijo de David le pertenece como hombre. El Hijo de David y Jehová es uno y el mismo Redentor. ¿Por qué se le llama Hijo de David? aun porque era necesario que naciera de esa familia. ¿Por qué entonces se le llama Jehová? por lo tanto concluimos que hay algo en él más excelente que lo que es humano; y se

llama Jehová, porque es el Hijo unigénito de Dios, de una y la misma esencia, gloria, eternidad y divinidad con el Padre.

Por lo tanto, parece evidente para todos los que juzgan con imparcialidad y consideración, que Cristo se presenta aquí en su doble carácter, de modo que el Profeta trae ante nosotros tanto la gloria de su divinidad como la realidad de su humanidad. Y sabemos cuán necesario era que Cristo saliera como Dios y hombre; porque la salvación no puede esperarse de otro modo que de Dios; y Cristo debe conferirnos la salvación, y no sólo ser su ministro. Y luego, como es Dios, nos justifica, nos regenera, nos ilumina en la esperanza de la vida eterna; vencer el pecado y la muerte es sin duda lo que sólo puede efectuarse por el poder divino. Por lo tanto, Cristo, si no fuera Dios, no podría haber realizado lo que teníamos que esperar de él. También era necesario que se hiciera hombre, para que pudiera unirnos a sí mismo; porque no tenemos acceso a Dios, excepto que lleguemos a ser amigos de Cristo; y ¿cómo podemos ser hechos así, sino por una unión fraternal? No fue entonces sin la razón más poderosa que el Profeta nos presenta aquí a Cristo como un hombre verdadero e Hijo de David, y también como Dios o Jehová, porque él es el Hijo unigénito de Dios, y siempre el mismo. en sabiduría y gloria con el Padre, como testifica Juan enJeremías 17:5 , 11.

Ahora percibimos entonces el significado simple y real de este pasaje, incluso que Dios restauraría su Iglesia, porque lo que había prometido respecto a un Redentor se mantuvo firme e inviolable. Luego añade lo que sería este Redentor y lo que había que esperar de él; declara que sería el verdadero Dios y, sin embargo, el Hijo de David; y también nos pide que esperemos justicia de él, y todo lo necesario para una felicidad plena y perfecta.

Pero al decir Dios, nuestra justicia, el Profeta muestra aún más plenamente que la justicia no está en Cristo como si fuera sólo suya, sino que la tenemos en común con él, porque él no tiene nada separado de nosotros. Dios, de hecho, siempre debe ser considerado justo, aunque la iniquidad prevaleciera en todo el mundo; y los hombres, si fueran todos malvados, no podrían hacer nada para impugnar o estropear la justicia de Dios. Pero, sin embargo, Dios no es nuestra justicia como lo es en sí mismo, o como si tuviera su propia justicia peculiar; y como él es nuestro juez, su propia justicia nos es adversa. Pero la justicia de Cristo es de otro género: es nuestra, porque Cristo no es justo por sí mismo, sino que posee una justicia que nos comunica. Por lo tanto, vemos que aquí se establece el verdadero carácter de Cristo, no que vendría a manifestar la justicia divina, sino para traer la justicia, que aprovecharía para la salvación de los hombres, porque si consideramos a Dios en sí mismo, como he dicho, él es a la verdad justo, pero no es nuestra justicia. Entonces, si deseamos tener a Dios como nuestra justicia, debemos buscar a Cristo; porque esto no se puede encontrar excepto en él. La justicia de Dios se nos ha manifestado en Cristo; y todos los que son apartados de él, aunque tomen muchos caminos tortuosos, nunca pueden ser guiados a encontrar la justicia de Dios. Por eso Pablo dice que nos ha sido dado o hecho justicia, ¿con qué fin? para que fuésemos hechos justicia de Dios en él. (1 Corintios 1:30 .) Puesto que, entonces, Cristo es hecho nuestra justicia, y nosotros somos contados como justicia de Dios en él, aprendemos cuán propia y

adecuadamente se ha dicho que él sería Jehová, no sólo que el poder de su divinidad nos defienda, sino también para que seamos justos en él, porque no sólo es justo para sí mismo, sino que es nuestra justicia.

23:7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,
23:8 sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

El Profeta, después de haber hablado del Redentor que iba a ser enviado, ahora expone en términos elevados ese gran favor de Dios, y dice que sería tan notable y glorioso, que la redención anterior no sería nada comparada con la grandeza y excelencia de esta. Cuando los hijos de Israel fueron sacados de Egipto, Dios, sabemos, testificó su poder con muchos milagros, para que este favor hacia su pueblo pareciera más ilustre; y con razón los profetas exhortaron y alentaron a los fieles a tener una buena esperanza recordando lo que entonces se hizo. Pero nuestro Profeta realza la segunda redención con esta comparación, que en lo sucesivo no se recordará la bondad de Dios, con la que favoreció a su pueblo cuando los libró de la esclavitud de Egipto, sino que se haría algo más notable, para que todos hablaran de ello, y que todos proclamaran el inmenso beneficio, que Dios les conferiría al librarlos de su destierro en Babilonia.

Luego dice que vendrían días en que no se diría: Vive Jehová, que sacó a su pueblo de Egipto, pero que trajo a su pueblo de la tierra del norte Sin embargo, no quiere decir que la memoria de El favor de Dios hacia los israelitas, cuando los sacó de Egipto, debía ser abolido; pero razona aquí de menor a mayor, como si hubiera dicho que fue una prueba del favor de Dios que no podía ser suficientemente alabado, cuando libró a su pueblo de la tierra de Egipto, que si fuera tomada por sí misma, era digno de ser recordado para siempre; pero que en comparación con la segunda liberación parecería casi como nada. El significado es que la segunda redención sería mucho más notable que la primera, que oscurecería su recuerdo, aunque no lo borraría.

Y este pasaje merece una atención especial, porque así aprendemos cuánto debemos valorar aquella redención que hemos obtenido por medio del Hijo unigénito de Dios. Y de aquí, también, se sigue que estamos más ligados a Dios que los Padres bajo la Ley, ya que él ha tratado con mucha más generosidad con nosotros, y ha ejercido su poder de manera más completa y eficaz a nuestro favor. Aprendemos además, que el Profeta no incluye en esta profecía sólo unos pocos años, sino todo el reino de Cristo y todo su progreso. Habla, en efecto, del regreso del pueblo a su propio país, y esto debería permitirse, aunque los cristianos han sido demasiado rígidos al respecto; porque pasando por todo el tiempo intermedio entre el regreso del pueblo y la venida de Cristo, han vuelto demasiado violentamente las profecías hacia la redención espiritual. No hay duda de que el Profeta comienza con el libre retorno del pueblo del cautiverio; pero,

como he dicho, la redención de Cristo no se ha de separar de esto, de otra manera no nos parecería el cumplimiento de la promesa, porque sólo una pequeña parte volvió a su propia tierra. También sabemos que fueron acosados con muchos y continuos problemas, de modo que su condición fue siempre miserable, porque nada es peor que un estado de inquietud. Sabemos además, que fueron mimados, y que a menudo, y también fueron reducidos a un estado de servidumbre. Sabemos cuán cruelmente fueron tratados en un tiempo por los egipcios y en otro por los reyes de Siria. Luego, Jeremías prometió más de lo que Dios realmente ha realizado, excepto que incluimos en esta profecía el reino de Cristo.

Vemos ahora, entonces, el designio del Profeta, cuando dice que vendrían días en los que el pueblo no hablaría de su primera redención, como una evidencia notable o principal del favor y el poder de Dios, como su la segunda redención lo superaría con creces.

En cuanto a la manera de hablar diciendo: “Vive JHVH”, sabemos que los antiguos usaban tales palabras al hacer un juramento solemne, y siempre que buscaban animarse con esperanza en medio de las adversidades. Cuando, pues, se encontraban tan oprimidos que no tenían otra salida del mal que el favor de Dios, solían decir que el Dios que en otro tiempo había sido el Redentor de su pueblo aún vivía, y que no había disminución de su poder. , para que diez veces, o cien veces, o mil veces, si fuera necesario, llevara ayuda a su Iglesia y a cada uno de sus miembros.

Dice, de todas las tierras a que los habré arrojado, y lo dice por dos razones, que luego diremos. El cambio de persona no oscurece el significado: Vive, JHVH, que sacó y condujo a su pueblo de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había arrojado; pero no hay ambigüedad en el sentido.

En cuanto al tema en sí, parece que Dios en primer lugar pretendía recordar a los judíos sus pecados, ya que este conocimiento debía ser el camino al arrepentimiento, o una preparación para el mismo. Porque a menos que estuvieran convencidos de que fueron castigados por la mano de Dios por sus pecados, habrían pensado que su destierro fue por casualidad, o habrían cedido a murmurar quejas como lo hacían a menudo. Pero Dios aquí declara que él fue el autor de su exilio, para que los judíos supieran que Dios los castigó con justicia por sus muchos y graves pecados. Pero Dios, en segundo lugar, muestra que estaba en su poder, siempre que quisiera, restaurar a aquellos a quienes había afligido. Era lo mismo que resucitar de la muerte a los que había matado, según lo que se dice en otra parte,

"Dios es el que mata, y el que da vida". (1 Samuel 2:6 .)

Muchos ciertamente pueden destruir, pero no pueden curar la herida que pueden haber hecho. Pero con respecto a Dios, él es tanto un Juez justo como un Salvador misericordioso. Así como, entonces, la muerte está en su poder cuando castiga a los hombres por su maldad, así también tiene la vida en su mano y a su disposición, siempre que intenta mostrar misericordia. Ahora, entonces, percibimos

lo que el Profeta tenía en mente al decir que los judíos habían sido expulsados por Dios.

Luego agrega: Habitarán en su propia tierra. Era necesario que los judíos se sustentaran con este apoyo hasta la venida de Cristo, porque vieron que estarían en aquella herencia que había sido prometida a los padres en prenda. de la vida eterna y del reino celestial

23:8 sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.
23:9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras.

El Profeta aquí nuevamente arremete contra la maldad de la gente; pero como los profetas con sus halagos habían descarriado al rey y a sus príncipes, así como al pueblo, el Profeta les dirigió su discurso y dijo que su corazón estaba turbado a causa de los profetas. absueltos cuando nadie los reprenda severamente. Cuando, pues, los profetas cesaron en su obra, hubo tanta seguridad entre todo el pueblo, que no hubo en ellos temor de Dios. Esta es la razón por la cual el Profeta ahora dice que su corazón estaba turbado por tanta indiferencia; porque los profetas eran, como se dice en otra parte, como perros mudos; pasaron por alto los pecados más graves y atroces, no hicieron ningún esfuerzo por restaurar al pueblo al camino recto. Preocupado, entonces, dice, es mi corazón para los profetas; les esperaba un juicio más severo, pues debían haber sido instrumentos del Espíritu de Dios, heraldos de sus juicios; debieron haber emprendido su causa mediante exhortaciones, reprensiones y amenazas.

Todavía no hay duda de que lo que se dice debe extenderse a todo el cuerpo del pueblo. Pero Jeremías quiso comenzar por los profetas, como si hubiera dicho que era monstruoso que los profetas se jactaran de ser ministros de Dios, y sin embargo se quedaran mudos en medio de tanta maldad. A causa de los profetas, dice, quebrantado está mi corazón. Luego dice que sus huesos fueron desarticulados. En el primer capítulo de Génesis, cuando Moisés habla del Espíritu moviéndose sobre las aguas, usa el mismo verbo, pero en una conjugación diferente. Sea como fuere, lo más adecuado es decir que sus huesos estaban desarticulados. Y sabemos que los huesos están atados con tendones, para que no se muevan de sus lugares; porque el aflojamiento de un hueso hace que todo el cuerpo sea casi inútil. Él quiso decir, entonces, por este tipo de hablar,

Luego se compara a sí mismo con un borracho; por cuya metáfora entiende que quedó completamente aturdido, y que todos sus sentidos le fueron arrebatados. Y añade, sobre quien ha pasado el vino El verbo עֲבָרוֹ, A ba rrow, significa pasar más allá; pero pasar por alto es su significado aquí. El que es vencido por la bebida inmoderada parece como si estuviera ahogado; porque cuando uno cae bajo el agua, no está más hundido que el que ahoga su cerebro con vino; porque

la embriaguez es como un sepulcro, en cuanto que tiene bajo su poder a todo el hombre. Sin embargo, el Profeta no quiso decir otra cosa que esta cosa monstruosa dejó atónitos a los que tenían una mente sana y sana, y que también sacudió y desarticulaba todos los miembros, y las mentes aterrorizadas y confundidas, por lo demás tranquilas y tranquilas. Porque ciertamente Jeremías era varón sabio, y también investido de valor, para que no se acobardara ante todo mal, aunque grande; ni podría haber sido fácilmente abrumado por el estupor como un borracho. De ahí que por estas comparaciones muestra cuán terrible y monstruoso fue, que los profetas fueron tan indiferentes como para no decir una palabra, cuando vieron que la impiedad y el desprecio de Dios eran tan rampantes, cuando vieron toda la tierra profanada con toda clase de inmundicias. Maldad Por causa de Jehová, y por las palabras de su santidad Al decir, por causa de Jehová, trae a Dios delante de ellos como juez y vengador; como si hubiera dicho: "Si creen que hay un Dios en el cielo, es una maravilla que sean tan brutales como para atreverse a jactarse de su nombre y, sin embargo, permiten en silencio que el cielo y la tierra se mezclen. Donde Entonces, ¿cuál es su razón, cuando se atreven tan descuidadamente a profesar un nombre tan temible y terrible?, porque cada vez que se menciona el nombre de Dios, debe venir a sus mentes no sólo su bondad y misericordia, sino también su severidad, y luego su poder, que es temible para todos los malvados. Entonces, como estos hombres se atreven a jugar con Dios, ¿no debe ser monstruosa su estupidez? Entonces, lo que el Profeta quiere decir es esto:

Y añade: A causa de las palabras de su santidad, los hombres buscarían tranquilidad si Dios no los despertara con su palabra. Pero como la Ley había sido escrita para los judíos, como estos falsos profetas sabían que si querían hacer bien su obra, debían ser los expositores de la Ley, como estas cosas eran suficientemente conocidas, el Profeta con razón se refiere aquí. a la palabra de Dios, como si les pusiera un freno en la boca, para que, según su costumbre, eludieran lo que implicaba una mera profesión del nombre de Dios. Entonces, puesto que Dios había testificado en su Ley cómo haría gobernar a su pueblo, ¿cómo es que estos profetas no se aterrorizaron ante las palabras de Dios? Y como los hipócritas no sólo desprecian a Dios mismo y menosprecian su gloria, sino que también desprecian la doctrina de su ley, el Profeta adorna las palabras de Dios con un elogio notable, llamando a sus palabras las palabras de su santidad. Y así llama a las palabras de Dios santas, y por lo tanto inviolables, para que los impíos puedan saber que una terrible venganza estaba cerca de ellos, porque ignoraron a ambos. Dios y sus santas palabras.

23:10 Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta.

Jeremías señala ahora la razón por la cual estaba tan horrorizado por la insensibilidad que observó en los profetas. Si las cosas estuvieran en orden, o si, al menos, fueran tolerables, los profetas se habrían dirigido a los judíos con más calma; porque ¿qué necesidad hay de hacer un gran alboroto cuando los hombres siguen voluntariamente lo que Dios manda? Por lo tanto, cuando se trata de

hombres mansos y modestos, la vehemencia es una tontería; y aquellos que así se agitan y buscan, con gran ambición, mostrar un celo muy ferviente cuando no hay necesidad, no son más que monos; pero cuando las cosas están en desorden y confusión, entonces se necesita vehemencia. Jeremías ahora declara que las cosas estaban tan desordenadas que los profetas no podrían haber estado en silencio, excepto que eran como troncos de madera.

Estas dos cosas, entonces, deben estar conectadas entre sí: que los profetas eran mudos, y que eran mudos cuando había la mayor necesidad de hablar; porque vieron la tierra llena de adulterios. Aunque nombra a los adúlteros, condena el crimen. Como entonces la tierra estaba contaminada por adulterios y perjurios, entregándose todos a hacer el mal, de ninguna manera se podía tolerar que los profetas no se indignaran, como si las cosas estuvieran bien ordenadas y pacíficas.

Vemos, pues, cuánto aborrece Dios la pereza en los ministros de su palabra, en los que pone por maestros en su Iglesia, mientras conspiran con la maldad, y descuidan los adulterios, las fornicaciones, los perjurios, los fraudes y otras cosas. de males; porque si hubiera en sus corazones la más mínima partícula de religión, ciertamente se habrían conmovido y no podrían haber estado en silencio ni por un momento. Porque si en todos los hijos de Dios debe haber ese celo que hubo en el salmista,

“El celo de tu casa me ha consumido, y los denuestos de los que te vituperaban cayeronsobremí”
(Salmo 69:10).

¿Cuán inexcusable debe ser la indiferencia de los profetas, cuando ven el nombre de Dios expuesto a la burla, y cuando ven prevalecer toda clase de maldad? Ahora vemos no solo lo que el Profeta enseña en este pasaje, sino también la utilidad de su doctrina y cómo debe aplicarse. Aprendamos, pues, que cuanto más libertad toman los hombres en pecar, y cuanto más audazmente estallan en su impiedad y desprecio de Dios, tanto más agudamente deben los profetas y fieles maestros reprenderlos y condenarlos; y que es el tiempo de la lucha, cuando el mundo así presuntuosamente y furiosamente se levanta contra Dios.

El Profeta menciona algunos tipos de maldad y, sin embargo, no enumera todos los tipos; pero bajo adulterios y perjurios incluye también otros delitos. En cuanto a la palabra אָלָה ' a laha, significa propiamente jurar; pero como la maldición a menudo lo acompaña, algunos lo traducen aquí como "execración". Más bien pienso que lo que se quiere decir es perjurio, y que jurar aquí se toma en mal sentido, queriendo decir jurar en falso en nombre de Dios.

Enlutada, dice, tiene la tierra, y secos los pastos del desierto. Aquí el Profeta muestra contundentemente cuán vergonzoso era ese letargo del que habla, porque la tierra misma clamaba, y no sólo la tierra que fue cultivada y había en ella muchos hombres, pero también las mismas montañas y sus recovecos. Dice que la tierra estaba de luto, porque Dios mostraba sus juicios por todas partes dejando los campos yermos, y por otros medios que usaba como castigos. Y es un modo

de hablar muy sorprendente, cuando el Profeta menciona el luto de la tierra, como si asumiera el carácter de un doliente, cuando vio a Dios enojado por la maldad de los hombres. Es, de hecho, una especie de personificación, aunque no presenta la tierra como hablando; pero describe el luto tal como apareció en la esterilidad de la tierra,

Siempre que Dios levanta la mano para castigar a los hombres por sus pecados, si ellos mismos no lo perciben, la misma tierra, que es sin sentido ni sentimiento, debe llenarlos de vergüenza por su locura; porque el duelo aparece en la misma tierra, como si supiera que Dios estaba disgustado con ella. Cuando, por lo tanto, los hombres duermen en sus pecados y así desprecian la venganza de Dios, ¡cuán monstruoso debe ser su letargo! Y si esto es intolerable en el vulgo, ¿qué se puede decir de los profetas, que deberían proclamar palabras como éstas: "Maldito el que transgrediere los preceptos de esta ley", "maldito el que no corrompido el culto de Dios" -- o "quien ha tratado injustamente a su prójimo" -- y todo lo demás que contiene la ley? (Deuteronomio 27:26 ; Deuteronomio 28:47.58) Ahora percibimos cuán enfáticas son las palabras cuando el Profeta dice: Enlutados tiene la tierra Y amplía lo mismo diciendo, Secos tienen los hermosos lugares del desierto; como si dijera, que los juicios de Dios se veían en los lugares más remotos, no sólo en los llanos, donde habitaba la mayor parte de los hombres, se enlutó la tierra; pero si alguno subía a los montes, donde sólo se encontraban pastores con sus rebaños, aun allí era visible la ira de Dios; y las mismas montañas clamaron que Dios estaba enojado; y sin embargo, todavía se engañaban los hombres que, al mismo tiempo, eran expositores de la ley, que eran la boca de Dios, ya quienes Él había encomendado el oficio de reprender; ¡pero eran tontos! Ahora entendemos lo que contienen estas palabras y lo que se puede aprender de ellas.

Añade, que su proceder fue malo, y que su fuerza no fue recta. Por supuesto, sin duda se refiere a sus obras y todas sus acciones, y también a la ayuda que se propusieron a sí mismos; porque nuestra vida se llama curso, porque Dios no nos ha creado para que nos acostemos en un mismo lugar, sino que ha puesto delante de nosotros un fin para el cual hemos de vivir. Por lo tanto, por supuesto, la Escritura se refiere a todas nuestras obras, y el mismo fin por el cual debemos vivir. Luego dice que todas sus fuerzas se habían pervertido; es decir, que habían aplicado todas sus facultades para hacer el mal. Por lo tanto, parece que, si los profetas no hubieran sido pérfidos, habrían pensado en clamar a tiempo completo, cuando los hombres provocaron a Dios con tanta audacia en sus malos caminos.

23:11 Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

Añade aquí que no debe parecer extraño que los profetas guardaran silencio cuando deberían haber gritado en voz alta, porque ellos mismos eran culpables: ¿y de dónde puede venir la libertad de expresión sino de una buena conciencia? Los hipócritas, que se complacen a sí mismos, son a menudo severos con los demás, e incluso más de lo necesario; pero nadie puede atreverse honestamente a clamar contra la maldad, sino el inocente. Porque el que condena

a otros parece hacerse una ley a sí mismo, según lo que dijo un escritor pagano (Cicero in Salustium). Entonces el Profeta aquí nos muestra por qué los profetas no solo estaban ociosos, sino que incluso eran como cebos y piedras. ; porque al hablar contra la maldad, era necesario que ellos en primer lugar se enmendaran; porque sus vidas eran totalmente disolutas. Como entonces eran de todos los más malvados, no podían gritar audazmente contra otros; y por eso el Profeta los condena, porque su propia impiedad les impedía cumplir con su propio deber.

De hecho, es posible que uno viva con sobriedad, honestidad y justicia, y sin embargo confabularse con la maldad de los demás; pero el Profeta aquí condena a los profetas y sacerdotes por dos motivos: por ser mudos y por no emprender la causa de Dios cuando vieron la tierra contaminada con toda clase de contaminaciones; y luego muestra la fuente de este mal, es decir, la causa por la que estaban ociosos y completamente indiferentes, y eso fue porque no se atrevieron a decir una palabra contra los crímenes de los que ellos mismos eran culpables, sí, con los que estaban más cargado que incluso la gente común. Ahora percibimos el objeto del Profeta al decir que tanto los sacerdotes como los profetas habían actuado impíamente; era para mostrar que su desprecio de Dios, por el cual eran notorios, y también su maldad,

Se añade, Incluso en mi casa he encontrado su maldad. Él realza lo que había dicho de su impiedad; porque no sólo eran infames y malos en la vida común, en cuanto a los deberes de la Segunda Mesa; pero también corrompieron todo el servicio de Dios, y los verdaderos Profetas fueron ridiculizados por ellos. Porque ¿qué se descubrió que era la maldad de los sacerdotes en el Templo, excepto que practicaban una especie de mercadería al amparo del sacerdocio? y luego los profetas viciaron y adulteraron el culto de Dios; y ¿qué era la religión para ellos sino el medio de ganancias o ganancias indecentes? Cuando, pues, los profetas pisotearon así el servicio de Dios, corrompieron y pervirtieron la Ley para ganar o adquirir poder, su impiedad no sólo se vio en los hábitos de la vida diaria, sino también en el mismo Templo de Dios, eso es,

Ahora bien, dado que esto es cierto en cuanto a lo que sucedió bajo la Ley, no es de extrañar que un ejemplo tan bajo se vea en la actualidad. Y de ahí también se descubre la locura de los papistas, que piensan que ingeniosamente evaden toda objeción en cuanto a los crímenes del Papa y su inmundo clero, diciendo que el Papa en verdad puede ser malvado, como lo han sido casi todos ellos, y que lo mismo puede decirse de sus obispos mitrados; pero que el Papa, como Papa, no puede errar, y que los obispos, como obispos, es decir, en su gobierno y oficio, son regidos por el Espíritu Santo, porque representan a la Iglesia. Pero, ¿son mejores que estos antiguos sacerdotes, a quienes Dios mismo había designado expresamente, y a quienes ordenó que todo el pueblo les rindiera obediencia? Pero el Profeta no solo dice aquí que eran malvados, que obraron con impiedad y maldad con sus prójimos, que cometieron despojos y robos, que fueron dados a la violencia y rapacidad, que se entregaron al adulterio ya todo otro delito; pero dice también, que su maldad se halló en el mismo Templo, es decir, en

el mismo oficio sagrado; porque no sólo su vida fue mala, sino que también impía y pérfidamente corrompieron la doctrina de Dios y subvirtieron su culto.

23:12 Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová.

Aquí declara a los falsos profetas ya los sacerdotes infieles que el juicio del Señor estaba cerca, porque habían engañado al pueblo. Pero él habla en sentido figurado cuando dice que su camino sería para ellos como lubricidad. Por el modo en que entiende los medios que ellos pensaban que eran de la mejor clase, como en otros lugares, casi en el mismo sentido, lo que se considera deleitable, o lo que conduce a sostener la vida, se llama "la mesa" de los malvados. (Salmo 69:22.) El significado entonces es, que cuando pensaban que todas las cosas eran prósperas, como si uno se abriera paso a través de una llanura, se encontrarían en un terreno resbaladizo. Su camino, pues, sería para ellos como lubricidades, es decir, cuando parecían tomar un consejo seguro y poner todas las cosas en orden con tanta prudencia, que nada les podía pasar mal, su camino se volvería resbaladizo. , y eso en la oscuridad. Él duplica el mal; porque uno puede pisar un terreno resbaladizo y, sin embargo, puede cuidarse al ver el peligro; pero cuando se añaden tinieblas al terreno resbaladizo, el que no puede estar de pie ni moverse, difícilmente puede hacer otra cosa que caer, ya sea de este o de aquel lado: por eso dice, tropezarán y caerán en él.

La razón sigue, incluso porque el Señor estaba disgustado con ellos. Entonces no podían escapar de la ruina, porque tenían que ver con Dios. Pero como los impíos derivan una falsa confianza de la paciencia de Dios, de modo que se atreven a gloriarse en su maldad, agrega, el año de su visitación Aunque, entonces, Dios no extendería su mano inmediatamente para castigarlos, sin embargo, su tiempo era venir; porque el año de la visita significa el tiempo adecuado que Dios ha determinado dentro de sí mismo. De hecho, difiere el castigo; pero cuando los hipócritas y sus despreciadores han abusado durante mucho tiempo de su paciencia, de repente comienza a tronar contra ellos; y este es el año de la visitación.

23:13 En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel.
23:14 Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

Estos dos versículos deben leerse juntos; pues no hay duda de que el Profeta compara aquí a los falsos profetas, que habían corrompido el culto de Dios en el reino de Israel, con los de Jerusalén que deseaban parecer más santos y más perfectos. Y así los compara para poder presentar a aquellos que buscaban ser considerados los fieles ministros de Dios, como siendo con mucho los peores; porque dice que halló fatuidad en los profetas de Samaria, pero

perversidad en los profetas de Jerusalén. Están, por tanto, equivocados en mi juicio los que toman también, תִּפְלָה tphalh, en el sentido de depravación; porque no tienen en cuenta que aquí realza por comparación la maldad de los que se creían los mejores, sin excepción.

En cuanto a los profetas de Samaria, habían sido condenados desde hacía mucho tiempo; ni hubo nadie en Jerusalén que se atreviera a defenderlos abiertamente; porque se habían apartado de la adoración de Dios, y habían apartado al pueblo del único verdadero Templo y altar. Entonces fueron retenidos en ese momento en el reino de Judá como apóstatas, pérfidos y sin principios. Pero el reino de Judá todavía deseaba ser considerado puro y sin mancha; y los profetas, que estaban allí, se jactaban de que eran incorruptos y libres de toda mancha. Por lo tanto, el Profeta dice que se había encontrado fatuidad en los profetas de Samaria, es decir, en aquellos que habían corrompido a las diez tribus y viciado allí el culto puro de Dios; pero que hubo más maldad en los profetas de Jerusalén y del reino de Judá, porque no sólo eran insensatos, sino que también intencionadamente trastornaron toda religión, y permitió la libertad en toda clase de maldad, de modo que llevaron como si fuera un estandarte en aprobación de cada especie de iniquidad. Por lo tanto, vemos que el objeto de Jeremías era mostrar que los profetas del reino de Judá superaron en impiedad a aquellos mismos profetas a quienes condenaron con orgullo; porque no sólo eran fatuos e insensatos, sino que habían conspirado intencionadamente contra Dios, y se habían convertido en enemigos declarados no sólo de la religión sino de todas las leyes.

En cuanto a las palabras que halló fatuidad en los profetas de Samaria, habla en la persona de Dios, que es el único juez idóneo. Y añade la causa de su insensatez, porque profetizaron por medio de Baal, e hicieron que el pueblo de Israel se desviara. Si Jeremías hubiera hablado solo de esto, sin duda habría usado términos más fuertes para describir su pecado; pero como los contrastaba con los que eran peores, מֵרָעָתוֹ me e ra tow; se contentó con la palabra fatuidad; como si hubiera dicho: "Si alguien los considerara por sí mismos, en verdad eran muy malvados y merecían el castigo más severo; pero si se los compara con los profetas de Judá, entonces deben considerarse solo fatuos y tontos.

Cometen adulterio, y andan en engaño Los expositores piensan que hay un cambio de número; pero ¿y si estas palabras se aplicaran al pueblo? como si Jeremías hubiera dicho: "Cuando alguno es adúltero, cuando alguno anda en engaño, esto es, cuando alguno es fraudulento, ellos fortalecen las manos de los impíos". Y, sin duda, este sentido parece ser aquí el más correcto. Entonces Jeremías muestra cómo superaron a otros profetas en la impiedad, aun porque disimularon cuando vieron por un lado que prevalecían los adulterios, y por el otro fraudes, saqueos y perjurios; y no sólo eso, sino que asumieron el patrocinio de los impíos, y fortalecieron las manos de los impíos, y añadieron audacia a su locura. Porque como el miedo debilita las manos, así también la vergüenza; como entonces, estos profetas quitaron la vergüenza y el miedo de los impíos e impíos,

por lo que fortalecieron sus manos; es decir, les dieron más confianza, para que se lanzaran de cabeza a todo mal con mayor libertad y mayor libertad.

Para que no se vuelvan, dice, cada uno de su maldad. Esto se agrega a modo de explicación; porque, como he dicho, o el temor de Dios, o la vergüenza de los hombres, podría haber frenado su audacia; pero cuando fueron confirmados y confirmados, prorrumpieron en todos los excesos, y se endurecieron en su obstinación, para no volverse cada uno de su maldad.

En el último lugar agrega, Serán para mí todos ellos como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra. Vemos que la última cláusula se limita a los ciudadanos de Jerusalén. Entonces Dios dice que estos profetas serían como los sodomitas, y los ciudadanos de Jerusalén como los ciudadanos de Gomorra. Esto no debe entenderse sólo en cuanto a delitos, sino también en cuanto a castigo; como si dijera que no había más esperanza de perdón para ellos que para los sodomitas, porque habían provocado al máximo la ira de Dios, de modo que ahora no podía perdonarlos.

23:15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.

Este versículo está dirigido a los profetas del reino de Judá, como aprendemos de su conclusión; y así se confirma la exposición que he dado, aun esto, que Dios atenúa la falta de otros profetas, hablando de los profetas de Jerusalén, que se jactaban de mayor santidad. Pero él declara que ellos tendrían veneno por comida y hiel por bebida; como si hubiera dicho: "Los perseguiré con toda clase de castigo". Evidentemente expresa lo mismo a lo que me he referido antes, que su mesa se convertiría en una trampa para ellos. (Salmo 69:22.) Los impíos, de hecho, siempre piensan que pueden escapar por medio de sus artes; Dios, por otro lado, declara que aunque tengan una mesa preparada, no encontrarán nada en ella, sino veneno para la comida y hiel para la bebida. Porque en cuanto a los hijos de Dios y siervos fieles, los males se vuelven en su beneficio; así que para los impíos y sus malvados despreciadores, todas las cosas necesariamente deben resultar para su ruina, incluso la comida y la bebida, y su curso de vida, y en una palabra todo.

La causa sigue: Porque salió la impiedad por toda la tierra de los profetas de Jerusalén. Con estas palabras declara que ellos fueron los autores de todos los males, para que en comparación con ellos los profetas de Samaria pudieran haber sido considerados en una manera justa. Pero no hay duda de que esta declaración fue considerada demasiado severa; sin embargo, vemos por qué necesidad Jeremías se vio obligado a hablar así; porque la lámpara de Dios aún permanecía en Jerusalén, según se dice en muchos pasajes, y la luz de la sana doctrina no se había apagado del todo. Ellos profesaron que continuaron obedeciendo la Ley; y a la vez eran mucho peores que otros, porque no sólo se corrompía el culto de Dios

en el Templo y en la ciudad, sino que por doquiera reinaban los adulterios, los fraudes, los despojos y toda clase de maldades.

23:16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

Lo que aquí se dice debe haber parecido muy severo, y debe haber ofendido gravemente a la gente; porque Jeremías les prohibía oír la enseñanza de los profetas. De hecho, les concede el nombre de profetas, que era un nombre sagrado; pero, sin embargo, los desacredita y los priva de toda dignidad. no habla de magos o impostores, que eran ajenos al pueblo de Dios; no habla de egipcios, ni de caldeos, ni de ninguno como ellos, ni habla de los profetas de Samaria, sino de los que diariamente aparecían en el Templo y se jactaban de haber sido escogidos divinamente, investidos del espíritu de revelación, y de que no trajeron sino lo que Dios les había encomendado. Como entonces Jeremías les prohibió oír esto, alguna gran perplejidad debió apoderarse necesariamente de las mentes de todos, especialmente de los simples,

De la misma manera vemos que muchos en este día están perplejos a causa de las discordias por las cuales la Iglesia es acosada, y como desgarrada. Nos vemos obligados a contender con los que se arrogaron el nombre de Iglesia Católica, que se jactan de ser obispos, vicarios de Cristo, sucesores de los Apóstoles. Por tanto, cuando los ignorantes ven tales conflictos hostiles en el seno mismo de la Iglesia, necesariamente deben aterrorizarse, y tal piedra de tropiezo sacude terriblemente su fe. Por lo tanto, este pasaje debe ser especialmente notado; porque aunque al principio la gente ignorante pueda sentirse perturbada por una prohibición como esta, sin embargo, todo el que realmente teme a Dios ejercitará su mente, para que pueda distinguir entre falsos y verdaderos profetas; y Dios nunca dejará a su pueblo escogido privado del espíritu de juicio y discernimiento, cuando los maestros contiendan en ambos lados, y los tumultos casi derroquen a la Iglesia; aun entonces, como he dicho, Dios preservará a sus propios elegidos, con tal que nos esforcemos piadosa y humildemente por someternos a su palabra; él también nos guiará de su mano, para que no seamos engañados. Ya que Dios había mandado a Jeremías que prohibiera al pueblo oír a los falsos profetas, no nos extrañemos en este día, que maestros fieles que desean mantener la verdadera doctrina y la genuina piedad, se sientan obligados a oponerse a estos hombres de títulos que se cobijan bajo los nombres enmascarados de pastores, prelados y obispos, para engañar a los incautos e ignorantes; No escuches, dice,

Y añade: Te hacen envanecer; es decir, te enamoran. Pero esto no habría sido suficiente, si él no hubiera agregado lo que lo confirmó más plenamente. Por eso Jeremías dice que ellos trajeron adelante la visión de sus propios corazones, y no hablaron lo que salió de la boca de Dios. Esta es una marca que nunca podrá engañarnos, a menos que nos lancemos voluntariamente a las trampas e intrigas de Satanás, como lo hacen muchos que voluntariamente buscan ser engañados, y aun cazan falsedades; pero quien aplica su mente al estudio de la verdad, nunca puede ser engañado, si por esta marca, que se nos presenta, distingue entre

profetas y profetas; porque todo el que habla de acuerdo con las meras sugerencias de su propia mente debe ser un impostor. Nadie, pues, debe ser considerado un buen maestro, sino el que habla de la boca de Dios.

Pero aquí puede surgir una pregunta: ¿Cómo puede la gente común entender que unos hablan de la boca de Dios, y que otros proponen sus propias glosas? Respondo, Que la doctrina de la Ley era entonces suficiente para guiar las mentes de la gente, siempre que no cerraran sus ojos; y si la Ley era suficiente en ese tiempo, Dios ahora ciertamente nos da una luz más clara por medio de sus profetas, y especialmente por medio de su Evangelio. Ya que Dios nos ha dado una vez su testimonio, cada uno debe obedecerle en cuanto sabe lo que es correcto, lo que debe seguir y lo que debe evitar.

Ahora vemos cuán útil es este pasaje; porque no hay nada más miserable que para los hombres ser arrojados aquí y allá, y ser desviados del camino de la salvación. Por lo tanto, no hay nada más deseable que conocer este camino con certeza. Ahora, Dios nos muestra el camino aquí como con el dedo; porque dice que los que hablan de su boca pueden ser oídos con seguridad; pero que otros deben ser rechazados, por mucho que se jacten de ser profetas, y así busquen bajo la apariencia de autoridad someter las mentes de los hombres cautivas a sí mismos. Y esto debería ser suficiente en este día para poner fin a todas las controversias; porque de esto sin duda depende casi cada cuestión que ahora se agita en el mundo. Los papistas tendrán sus propios dispositivos para ser tomados como oráculos y pretender ser la Iglesia; pero nosotros, en cambio, decir que la sabiduría perfecta sólo se encuentra en la Ley, en los Profetas y en el Evangelio. Entonces, si atendiéramos a la boca de Dios, sería fácil resolver todas las disputas entre nosotros. De ahí también se sigue que los papistas están engañados porque no se dignan pedir de la boca de Dios, sino que eligen convertirse en esclavos de los hombres y de sus propias falsedades, en lugar de preguntar lo que agrada a Dios; porque él mismo ha hablado, y no ha hablado en secreto, ni con duda ni con oscuridad; porque no hay nada más claro que su enseñanza, siempre que los hombres no se vuelvan ciegos voluntariamente. Luego agrega, -- que los papistas están engañados porque no se dignan pedir de la boca de Dios, sino que eligen convertirse en esclavos de los hombres y de sus propias falsedades, en lugar de inquirir lo que agrada a Dios; porque él mismo ha hablado, y no ha hablado en secreto, ni con duda ni con oscuridad; porque no hay nada más claro que su enseñanza, siempre que los hombres no se vuelvan ciegos voluntariamente.

23:17 Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.
23:18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?

Jeremías introduce otra marca por la cual los falsos profetas podrían ser conocidos como diferentes de los verdaderos profetas: halagaron a los impíos y malvados despreciadores de Dios. Así repite lo que antes había dicho, que fortalecieron las manos de los impíos, para que se endurecieran en su impiedad, y desecharan todo anhelo de arrepentimiento. Aunque usa palabras diferentes, el significado es el mismo, que prometían paz o prosperidad a los despreciadores de Dios, porque la palabra שָׁל֣וֹם, shalom, significa vivir bien en paz o felizmente.

La duplicación de la palabra para "decir", también es enfática, 'אָֽמְר֔וּ', ameru porque sabemos con cuánta altivez y confianza los falsos profetas se atrevieron a anunciar sus sueños; porque eran guiados por el espíritu de soberbia, como si fueran hijos de Satanás. De ahí, pues, su confianza, de modo que hacían sus declaraciones como si hubieran bajado del cielo. Dicen, pues, al decir; es decir, prometen, y eso con gran descaro, que la paz sería para todos los despreciadores de Dios; y no sólo eso, sino para quienes torcían y enseñaban el mensaje del maligno en nombre de Dios, y Querían ser tenidos por instrumentos o agentes del Espíritu Santo ante sus engañados, mientras en vano anunciaban, como se ha dicho, sus propias imaginaciones. Y por eso Jeremías les aplicó, aunque impropiamente, la palabra visión. Ellos hablan la visión de su propio corazón Al usar esta palabra hace una concesión; pues podría haber dicho solamente que no aducían más que nimiedades, incluso las falsedades que ellos mismos habían inventado, pero menciona la palabra בִּשְׁרִר֣וּת, bis ri rut , לִבּ֗וֹ, lib bow, que en sí misma debe considerarse como dictados del propio corazón. Y, quiere decir que eran solo parloteadores sobre visiones y declaraban confiadamente que traían las revelaciones del Espíritu. Ellos prometen a los que andan en la maldad de su propio corazón, que todo les saldrá bien, No vendrá mal sobre vosotros; es "Prometer impunidad a todos los malvados".

El versículo que sigue suele explicarse así, Jeremías condena a los falsos maestros por su descuido, porque no atendieron a la palabra de Dios, y consideraron nada lo que contenía la Ley. Pero me parece que los intérpretes ciertamente se han equivocado mucho en este punto de vista; porque Jeremías muestra aquí en todo el pasaje cuán insolente y arrogantemente se comportaron los falsos maestros al oponerse audazmente a los verdaderos y fieles siervos de Dios. ¿Quién ha permanecido en el consejo de Jehová? Sin duda hablaron burlonamente de los verdaderos profetas: "¡Qué! Estos os anuncian pestilencia, guerra, hambre, como si fueran ángeles enviados por Dios del cielo; ¿han permanecido en el consejo de Dios?" Así que conecto este verso con el anterior, porque estoy completamente persuadido de que él se refiere aquí a la arrogancia que los falsos maestros manifestaron hacia los verdaderos maestros.

Ejemplos de esto en nuestro tiempo dan una clara exposición de este pasaje. Porque cuando los papistas se sienten llevados a un extremo, cuando no prevalecen en nada por el clamor y la falsedad, corren a esta especie de evasiva: "¡Él! Si debemos determinar todo en la religión por la Ley, los Profetas y el Evangelio, ¿qué ¿Se puede hallar certeza? La Escritura es como una nariz de cera, porque puede volverse hacia cualquier cosa, y ningún significado puede

extraerse con certeza; así todas las cosas permanecerán perplejas y dudosas, si la autoridad pertenece sólo a la Escritura". Entonces vemos que los enemigos de la verdad en este día, cuando no pueden encubrir su inmundicia de otra manera, se esfuerzan por confundir todas las cosas y desacreditar la palabra de Dios, e introducir tal oscuridad, que el blanco no puede distinguirse del negro, que la luz se mezcla con la oscuridad.

Similar a esto fue la maldad perversa de los falsos maestros. Porque Jeremías y sus asociados, cuando salieron, declararon que la venganza de Dios no podía demorarse más, porque el pueblo continuaba provocándola; y se anunciaron como heraldos de Dios y testigos de su propósito oculto; pero estos hombres sin principios, para adormecerse, sí, y embrutecer las conciencias de los hombres, dijeron: "¡Eh! ¿Quién ha estado en el consejo de Jehová? ¿Quién ha oído? ¿Quién ha asistido? ¿Quién ha visto? Todas estas cosas son inciertos; y aunque éstos os amenazan severamente con pestilencia, guerra y hambre, no hay razón por la que debáis temer. Estad pues tranquilos, y gozad tranquila y alegremente, porque no entienden el propósito de Dios". Y este significado lo veremos ahora confirmado por lo que se dice en el versículo 22 וְאִם־ עָמְדוּ בְּסוֹדִי "Y si hubieran estado en mi consejo". Entonces no hay duda de que él vuelve contra ellos lo que perversamente se jactaban.

23:19 He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.
23:20 No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

Confirma lo que había dicho, para que los hipócritas, con quienes tenía que ver, no pensaran que su castigo sería leve y pronto pasaría. Porque aunque vieron que la mano de Dios estaba armada contra ellos, sin embargo se consolaron, porque esperaban que sería por poco tiempo. Por eso Jeremías aquí les recuerda que estaban muy engañados si pensaban que podían disipar como una nube la venganza que estaba cerca; porque Dios no cesaría de castigarlos hasta que los hubiera destruido.

Había otra seguridad que engañaba a los impíos: no estaban aterrorizados por las amenazas del Profeta, porque pensaban que Dios estaba de alguna manera coqueteando con ellos cada vez que les denunciaba la ruina. Y, sin duda, los impíos no podrían haberse entregado con tanta seguridad, si no hubiera sido porque no creyeron que la palabra de Dios se cumpliría. Como, entonces, las amenazas de Dios no aterrorizaron a los hipócritas, el Profeta aquí declara que no había razón para que albergaran la vana esperanza de que Dios sólo pronunció palabras, y que no habría ejecución de su venganza.

Dice, no se volverá la ira de Jehová hasta que haya cumplido y confirmado los pensamientos de su corazón. Jeremías muestra que Dios no había hablado en vano por medio de sus siervos, como hacen los hombres, que muchas veces hablan precipitadamente, porque su lengua con frecuencia supera su

propósito. Pero aquí les recuerda que Dios es muy diferente de los hombres, porque siempre habla con franqueza, y su palabra profética es una evidencia segura de su propósito oculto, como se declarará nuevamente en el presente. Esta es la razón por la que menciona los pensamientos de su corazón.

Todavía no debemos pensar que Dios es como nosotros, como si reflexionara sobre esto y sobre aquello, y formó muchos propósitos, mientras que una cosa u otra viene a su mente; no, una idea tan grosera como esta no puede ser considerada y no puede ser consistente con la naturaleza de Dios.

Pero Jeremías llama, por una especie de metáfora, el consejo de Dios a sus pensamientos, aun ese consejo fijo e inmutable, que él declaró por medio de sus profetas. A veces, en verdad, Dios amenazó para restaurar a los hombres al arrepentimiento; pero debemos tener en cuenta que él mismo no varía ni cambia su propósito. Entonces, todo lo que los profetas anunciaron en su nombre, fluía de su propósito oculto, y era como si nos hubiera dado a conocer su propio corazón. Y no es un pequeño elogio a la doctrina profética que Dios, por así decirlo, conectó su corazón con su boca. La boca de Dios es la doctrina misma; y ahora dice que había salido del fondo de su corazón. De ahí se sigue que no hay nada frustrante, (engañoso), como dicen, en la palabra de Dios; porque aquí declara que todo lo que había encomendado a sus siervos eran los pensamientos de su corazón. Y para confirmar, o establecer, debe aplicarse a la ejecución de sus pensamientos.

La suma del todo es que Dios ahora pronuncia una sentencia contra el pueblo, que no podría ser revocada; porque de una vez por todas había decretado destruir a los hombres que se obstinaban en sus pecados.

Pero parece referirse a la palabra יָחוּל׃, yahul, que quiere decir, como he dicho, caer, y también permanecer caído. Según este significado, dice ahora, que la ira de Dios no volvería, para cambiar su curso, hasta que hubiera cumplido lo que ya estaba decretado, incluso lo que Dios había resuelto respecto a la destrucción del pueblo.

Luego añade: En la extremidad de los días comprenderéis el conocimiento de esta cosa Así es literalmente; pero podemos dar una versión más simple: "Percibiréis el conocimiento de este asunto", o "Sabréis lo que esto significa". El Profeta, sin duda, se regocija por la insensibilidad de aquellos que no pudieron ser conmovidos por tan terribles advertencias. Sabemos cuán grande es la dureza de los impíos, especialmente cuando Satanás posee sus mentes y corazones. No hay, en verdad, hierro ni piedra que tenga tanta dureza como la que hay en los perversamente malvados; y en cierto modo atacan a Dios con la mayor obstinación, como si fueran victoriosos, porque desprecian todas sus advertencias y amenazas. De ahí que el Profeta se burle de su insolencia, o más bien de su locura, y. dice: "Ustedes entenderán,

"El que es ignorante, que sea ignorante".
(1 Corintios 14:38).

Él sin duda pone freno a la arrogancia de aquellos que rechazaron toda sana doctrina y todos los buenos consejos.

Así pues, el Profeta nos enseña aquí que los hipócritas no ganan nada al oponer su propia contumacia y arrogancia a Dios, porque descubrirán, aunque demasiado tarde, que Dios no ha hablado en vano. Vemos entonces que por extremo de los días debe entenderse aquel tiempo en que la puerta estará cerrada, porque no respondieron a tiempo a Dios cuando él los invitó a sí mismo, y puso delante de ellos la esperanza de salvación.

También se nos enseña otra verdad aquí, que debemos buscar a Dios mientras pueda ser hallado, e invocarlo mientras está cerca. (Isaías 55:6 .) Porque si abusamos de su paciencia y despreciamos al que nos habla hoy, nos daremos cuenta demasiado tarde, y no sin el más doloroso dolor, que hemos sido engañados por el diablo, porque no atender a Dios llamándonos.

23:21 No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

El Profeta nuevamente advierte a los judíos que no se dejen pervertir por los halagos de los falsos maestros, y que no ignoren las amenazas de Dios. Ya hemos dicho que la mente de la gente fue entonces adormecida por falsos maestros, que les prometieron impunidad. Y no hay peor mal que cuando los falsos maestros, bajo el nombre de Dios, nos halagan y alejan todo temor y preocupación por nuestras almas. Este mal prevaleció entre la gente antigua, como lo hace también en este día. En verdad, la mayor parte del mundo siempre ha buscado aduladores, y cuando Dios ve que los hombres se entregan así, y en cierto modo buscan para sí mismos lazos, da rienda suelta a Satanás y a sus ministros, para que engañen a esos hombres miserables que así deliberadamente buscan ser engañados. Entonces, el objeto de Jeremías era recordarle al pueblo a menudo, que todos los halagos no eran más que artimañas de Satanás, o algún veneno mortal que embrutecía todos sus sentidos. Porque cuando se le da veneno a una persona, que extingue los sentidos del cuerpo y las facultades de la mente, se acaba todo para el ser miserable que ha sido así drogado. Vemos algo similar hecho por los falsos maestros, que calman a los miserables pecadores y les prometen paz, como vimos en nuestra última lección. Como, pues, era difícil despertar a los hombres de este estupor, que se les había hecho como innato, y como Satanás emplea siempre las mismas intrigas, fue necesario que el santo Profeta exhortara cada vez más su doctrina. todo ha terminado con el ser miserable que ha sido así drogado. Vemos algo similar hecho por los falsos maestros, que calman a los miserables pecadores y les prometen paz, como vimos en nuestra última lección. Como, pues, era difícil despertar a los hombres de este estupor, que se les había hecho como innato, y como Satanás emplea siempre las mismas intrigas, fue necesario que el santo Profeta exhortara cada vez más su doctrina. todo ha terminado con el ser miserable que ha sido así drogado. Vemos algo similar hecho por los falsos maestros, que calman a los miserables pecadores y les prometen paz, como vimos en nuestra última lección. Como, pues, era difícil despertar a los hombres de este estupor, que se

les había hecho como innato, y como Satanás emplea siempre las mismas intrigas, fue necesario que el santo Profeta exhortara cada vez más su doctrina.

Dios ahora dice que él no envió a los profetas, y sin embargo corrieron. Porque esta objeción podría haber parecido suficiente contra Jeremías: que estaba solo, y que los otros profetas eran muchos en número. Es, de hecho, el dictado del sentido común, que debemos creer a cien personas en lugar de a una. Jeremías, entonces, estaba solo, y había un gran número de falsos profetas; y el nombre profético era común a todos ellos. Por lo tanto, era necesario hacer frente a esta objeción, que estaba calculada para hacer despreciable al siervo fiel de Dios. De ahí que mencione la diferencia entre los falsos maestros con los que se enfrentaba y él mismo, como si hubiera dicho: "Estoy solo en verdad, pero enviado por Dios; y estoy completamente convencido de mi vocación legítima, y también estoy listo para demostrar que No traigo invenciones de mi propio cerebro; no dejes, entonces, os engañe la falsa comparación de un hombre con una gran multitud. Porque la pregunta aquí no es de hombres o de su autoridad, sino que lo que debemos preguntar es, ¿quién los envía? Si Dios es el autor de mi misión, entonces yo, aunque solo, soy superior al mundo entero; y si no han sido llamados por Dios, aunque fueran cien veces más de lo que son, sin embargo, todo aquello de lo que se jactan no significa nada, porque solo en Dios debemos creer". Ahora vemos el diseño del Profeta al decir que los profetas corrieron, pero no fueron enviados, que profetizaron, pero no recibieron mandamientos de Dios. soy superior al mundo entero; y si no han sido llamados por Dios, aunque fueran cien veces más de lo que son, sin embargo, todo aquello de lo que se jactan no significa nada, porque solo en Dios debemos creer".

Ahora bien, este pasaje nos enseña especialmente que nadie es digno de ser escuchado a menos que sea un verdadero ministro de Dios. Pero hay dos cosas necesarias para probar que una persona es tal: un llamado divino y fidelidad e integridad. Cualquiera, pues, que se inmiscuya en sí mismo, por mucho que pretenda un nombre profético, puede ser rechazado con seguridad, porque Dios reclama el derecho de ser oído sólo para sí mismo. Sin embargo, una llamada simple y desnuda no es suficiente; pero el que es llamado debe también trabajar fielmente para su Dios; y ambas cosas se insinúan aquí, porque dice que los profetas corrieron, aunque no fueron enviados, y que profetizaron, aunque sin ningún mandato de Dios. De hecho, admito que lo mismo se repite aquí, según el uso común, en hebreo, con diferentes palabras; sin embargo, la expresión más fuerte se encuentra en la segunda cláusula, porque enviar pertenece propiamente al llamado, y mandar a la ejecución del oficio. Porque Dios en primer lugar escogió a sus profetas, y les encomendó el oficio de enseñar, y luego les mandó qué decir, y les dictó como si fuera su mensaje, para que no presentaran nada ideado por ellos mismos, sino sean sólo sus heraldos, como ha aparecido en otra parte.

De ahí aprendemos también que nuestros oídos no deben estar abiertos a los impostores, que audazmente pretenden el nombre de Dios, sino que debemos distinguir entre los verdaderos y los falsos maestros; porque Jeremías no habla aquí a unos pocos hombres, sino que se dirige a todo el pueblo. Y lo que quiso mostrar fue, que en vano buscaban escapar bajo pretexto de ignorancia, los que

no estaban atentos a la sana doctrina; porque a menos que deliberadamente descuidaran a Dios y su palabra, podrían haber sabido a quién creer. De aquí se sigue que la frivolidad es la excusa que muchos consideran en este día como si fuera su sagrado asilo; porque alegan en su propio favor que han sido engañados por falsos maestros. Pero debemos ver y preguntar si Dios los ha enviado, y si enseñan como si salieran de su escuela, y traen algo que no sea lo que han recibido de su boca.

No hablaré aquí extensamente del llamado de Dios; pero si alguno desea una definición muy breve, que tome la siguiente: Hay un llamado doble; uno es interno y el otro pertenece al orden, y puede, por tanto, llamarse externo o eclesiástico. Pero el llamado externo nunca es legítimo, a menos que sea precedido por el interno; porque no nos corresponde crear profetas, ni apóstoles, ni pastores, pues esto es obra especial del Espíritu Santo. Aunque uno sea llamado y escogido por los hombres cien veces, no puede todavía ser tenido por ministro legítimo, a menos que haya sido llamado por Dios; porque se requieren dotes peculiares para el oficio profético, apostólico y pastoral, que no están en el poder ni en la voluntad de los hombres. Vemos, pues, que la llamada oculta de Dios es siempre necesaria, para que cualquiera pueda llegar a ser profeta, o apóstol, o pastor. Pero la segunda llamada pertenece al orden; porque Dios quiere que todas las cosas se lleven a cabo por nosotros con orden y sin confusión. (1 Corintios 14:40 .) De ahí ha surgido la costumbre de elegir. Pero sucede a menudo que la llamada de Dios es suficiente, sobre todo por un tiempo. Porque cuando no hay Iglesia, no hay remedio para el mal, excepto que Dios suscite maestros extraordinarios. Entonces el llamado ordinario, del que ahora hablamos, depende de un estado de cosas bien ordenado. Dondequiera que hay una Iglesia de Dios, tiene sus propias leyes, tiene cierta regla de disciplina: allí nadie debe meterse en sí mismo, para ejercer el oficio profético o pastoral, aunque iguale a todos los ángeles en santidad. Pero cuando no hay Iglesia, Dios suscita maestros de manera inusual, que no son elegidos por los hombres; porque tal cosa no se puede hacer, donde no se forma la Iglesia.

Este tema merece, en efecto, ser tratado mucho más difusamente; pero como no suelo desviarme sobre puntos particulares, me basta declarar lo que requiere el presente pasaje, que parece ser esto: que ninguno debe ser reconocido como siervo y maestro de Dios en la Iglesia, excepto aquellos que han sido enviados por Dios, ya quienes Él, por así decirlo, ha extendido Su mano y les ha dado su comisión. Pero como el llamado interno de Dios no puede ser conocido por nosotros con seguridad, debemos ver y comprobar si el que habla es órgano o instrumento del Espíritu Santo. Porque cualquiera que presente sus propias invenciones y maquinaciones, es indigno de ser atendido. Por lo tanto, el que habla, demuestre realmente que es el embajador de Dios; pero ¿cómo puede mostrar esto? Hablando de la boca de Dios mismo; eso es, que no traiga nada propio, sino que entregue fielmente, como de mano en mano, lo que ha recibido de Dios.

23:22 Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

Este verso es como si fuera una explicación del primero; porque muchos se hubieran quedado perplejos, si se les hubiera dicho que no hay maestros idóneos y legítimos sino los que han sido enviados y confiados de lo que Dios ha mandado. Por eso el Profeta aquí llama nuestra atención a la verdad que es cierta y manifiesta; porque Dios había entregado la suma de toda verdad en su Ley. Como entonces la perfección de la sabiduría se encontraba en la Ley, de la cual los profetas sacaron todo lo que leemos en sus escritos, no se podían admitir excusas como las siguientes: "¿Cómo podemos saber que los profetas hablan de la boca de Dios? , que no traen nada ideado por ellos mismos, que tienen las instrucciones que Dios aprueba?"

Luego, el Profeta llama la atención de los judíos sobre la Ley, como si hubiera dicho lo mismo que Moisés:

“No hay necesidad de subir sobre las nubes, ni de descender a lo profundo, ni de correr más allá del mar; porque la Ley y la palabra está cerca de tu boca, es decir, Dios ha puesto delante de ti todo lo que es necesario y útil. ser conocido." (Deuteronomio 30:12-14 ; Romanos 10:6).

Esto, pues, os es enteramente conocido, y no se oscurecerá el conocimiento de nada necesario, si atendeís a la Ley. Por tanto, la causa del error no es sólo vuestra pereza, sino también vuestra perversidad; porque deliberadamente descuidáis la Ley, y permanecéis dudosos y preguntáis: "¿Cuál es el camino?"

"Este es el camino", dijo Moisés, "andad por él". (Deuteronomio 5:33).

Ahora percibimos lo que Jeremías tenía en vista: él había dicho antes que nadie debía ser atendido, excepto aquellos que fueron enviados y hablaron de la boca de Dios; pero ahora explica lo que quiso decir, incluso que la Ley contenía toda la sabiduría. Pero como antes había presentado a los falsos profetas, burlándose audazmente de los verdaderos y fieles siervos de Dios, objetándolos y diciendo: "¿Quién se mantuvo firme en el consejo de Dios? Estos se imaginan que han caído de las nubes, se espantan". con espantosas amenazas, como si fueran ángeles del cielo", -- como entonces los falsos profetas solían hablar desdeñosamente de los siervos de Dios, y alegaban que no estaban de acuerdo con el consejo de Dios, Jeremías ahora les replica, y dice , hablando en nombre de Dios, si hubieran estado en mi consejo, ellos sin duda habrían hablado de mi Ley; como si hubiera dicho: "No creen a mis siervos, porque son hombres y no ángeles; por eso niegan que son de mi consejo: así persuaden a todo el pueblo a despreciar la doctrina de la salvación.

El pasaje puede parecer oscuro, pero del contexto en sí podemos deducir que el verdadero propósito del Profeta era condenar a los falsos maestros, para que ya no pudieran jactarse del nombre de Dios, y pretender falsamente que estaban investidos con el oficio profético, y la gloria en esa distinción. Dice que fue una

prueba evidente de que no eran profetas de Dios, porque no enseñaron fielmente lo que debían sacar de la Ley.

Cierto es, en efecto, que nadie ha sido consejero de Dios, según dice la Escritura en muchos lugares, cuando se trata de refrenar la soberbia de los que, en su curiosidad, pretenden penetrar en los juicios ocultos de Dios, (Isaías 40:13 ;) y Pablo, hablando de la elección eterna de Dios, siendo incomprensible, exclama, ¿Quién ha sido su consejero? (Romanos 11:34). Usa un lenguaje similar en la Primera Epístola a los Corintios, (1 Corintios 2:16).:) ¿y por qué? para que pudiera controlar la temeridad de la mente humana, que se aventura más allá de lo que es lícito. Pero después Pablo añade a modo de corrección: "Pero nosotros tenemos la mente de Cristo:" ¿cómo así? porque nos ha dado a conocer su consejo. Cuando, por lo tanto, los falsos profetas negaron que los siervos de Dios fueran sus consejeros, ciertamente podrían haberlo dicho, viéndolos solo como hombres mortales; pero su objeto era desacreditar y anular la palabra de Dios; de modo que deseaban restringir no sólo a los hombres, sino también a Dios mismo. Este fue un insulto intolerable a Dios.

Además, el Profeta ahora se vuelve como si fuera hacia ellos: "¡Entonces no hay Profeta de Dios en el mundo!" Pero fijo fue ese dicho, que siempre habría algunos profetas; y ninguno de los judíos podría haberse atrevido a negar que Moisés haya sido divinamente inspirado. Entonces, estando permitido esto, el Profeta ahora los reprende indirectamente: "¿Dónde están los profetas de Dios?" y como reclamaban esta distinción, él dice: "Sin duda, no estáis en el consejo de Dios. ¿Cómo es así? Porque el consejo de Dios está incluido en su Ley; y como os habéis apartado de la doctrina de la religión verdadera, como os habéis no os preocupéis por transmitir instrucción, ya que vuestra doctrina no enseña a los hombres el temor de Dios, ni conduce al arrepentimiento, se sigue que no sois consejeros de Dios ni sus profetas". Pero para que esto parezca más evidente, debemos tener presente lo que dijo Moisés, que Dios tiene sus propios secretos, pero que lo que se enseña en la Ley nos pertenece a nosotros ya nuestros hijos. (Deuteronomio 29:29 .) No hay, pues, razón por la cual la indagación deba ser difícil con respecto a los verdaderos profetas de Dios; porque ellos, sin controversia, merecen ser oídos como los ángeles de Dios, que son fieles intérpretes de su Ley; pero aquellos que nos desvían de la Ley deben ser rechazados con firmeza y audacia.

Pero también hay que tener presente la definición que se da cuando se dice que debieron apartar al pueblo de su mal camino, y de la maldad de sus obras. predicad la palabra de Dios, como lo hacen los papistas en este día: aunque han embriagado al mundo entero con sus doctrinas impías y delirantes, todavía se jactan de ser siervos de Dios. Por eso el profeta, después de haber hablado en general de la palabra de Dios, añade una distinción especial, que la doctrina de Dios es la que edifica, la que enseña y lleva a los hombres al arrepentimiento y al temor de Dios, según dice Pablo, que la La Escritura es útil para estos propósitos, (2 Timoteo 3:16;) pues al decir esto pretendía condenar a todos los falsos intérpretes de las Escrituras, ya que había muchos entonces que se jactaban de ser los mejores maestros, mientras que sin embargo solo agradaban a los que

comenzaban a oír. Como entonces había muchos que consideraban la ostentación y no la edificación, Pablo dice que la Escritura es útil; y por eso rechazó con desprecio todas las exposiciones en las que no había nada útil. Así también en este lugar el Profeta muestra que el uso correcto y legítimo de la Escritura era cuando se empleaba para restaurar a los hombres de su mal camino.

De hecho, aquí hay un ejemplo de una parte que se declara por el todo: porque si solo exhortamos a los hombres a que se arrepientan, no habrá gran fruto; y nuestra enseñanza sería defectuosa, porque la doctrina del arrepentimiento sería ineficaz sin fe y sin invocar el nombre de Dios. Pero el Profeta no pretendía mencionar aquí cada parte de una doctrina sana y útil; consideró suficiente refutar a los falsos maestros que deseaban ser los únicos en reputación, mientras que aún no tenían el cuidado de edificar a la gente; porque vieron todas las cosas en desorden, vieron crímenes prevaleciendo en todas partes, vieron un terrible desprecio de Dios, pero a estas cosas estaban completamente ciegos. Entonces podría haberse inferido fácilmente que ni trabajaron fielmente para Dios ni manifestaron ningún cuidado por la seguridad de la Iglesia; porque así traicionaron a las almas miserables,

Ahora vemos entonces todo el diseño del Profeta. Pero no hay duda de que al mal camino añadió la maldad de sus obras, para exponer más plenamente la insensibilidad de los que con tanta urgencia callaban y permanecían inactivos. A veces hay necesidad de una reprensión moderada; pero cuando la gente se permite una licencia extrema en la maldad, cuando la impunidad es permitida en todas partes, y cuando tales corrupciones prevalecen en común, que nada queda sin mancha, si entonces la lengua del maestro es muda y como si estuviera atada, ¿no se le llama con razón? un perro ocioso y mudo? Y así el Profeta aumenta la insensibilidad, por lo que condena a los falsos maestros; estaban en silencio, como si las cosas estuvieran en orden, mientras tenían que presenciar no solo delitos comunes, sino incluso un vasto cúmulo de toda clase de delitos; porque el pueblo se entregó no sólo a una clase de maldad, sino a toda clase de maldad, y despreciaron por completo a Dios y su Ley.

23:23 ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muylejos?
23:24 ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

Aquí se sacude especialmente de los hipócritas sus autoengaños; porque estaban aletargados en sus vicios, porque pensaban que de alguna manera podían cegar los ojos de Dios. De hecho, no lo dijeron; pero la seguridad negligente de los hombres nunca sería tan grande como lo es, si creyeran que nada está oculto a Dios, sino que Él penetra hasta lo más recóndito del corazón, que discierne entre los pensamientos y los sentimientos, y no deja desapercibida la misma médula. Si, pues, esta verdad estuviera fijada en el corazón de todos, ciertamente obedecerían a Dios con más reverencia, y también temerían sus amenazas.

Como, pues, son tan indiferentemente aletargados, se sigue que imaginan a Dios sin una vista clara, que ve sólo las cosas cercanas a él, como quien tiene una

visión deficiente, que puede ver lo que está cerca, pero no lo que está cerca. lo que está lejos. Así sueñan los hipócritas que es Dios, que a la manera de los hombres o se confabula en las cosas, o es ciego, o al menos no ve claramente sino lo que está cerca. Ahora entendemos el diseño del Profeta al decir que Jehová es Dios tanto de lejos como de cerca.

23:24 ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?
23:25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

Jeremías vuelve de nuevo a esos impostores que apaciguaban al pueblo con sus halagos. Cada vez que Jeremías y los que eran como él, que ejercían fielmente su oficio, trataban al pueblo con severidad reprendiéndolo y amenazándolo por sus pecados, estos hombres sin principios se levantaban contra ellos, y bajo el nombre de profetas halagaban a los impíos despreciadores de Dios. . Fue, como hemos dicho antes, una prueba muy dolorosa, cuando en la misma Iglesia los ministros de Satanás pretendieron falsamente el nombre de Dios. Los judíos habrían despreciado sin vacilar y se habrían reído hasta burlarse de lo que los vanos profetas de los gentiles se hubieran jactado; porque sabían que éstos no tenían conocimiento de Dios; pero cuando los falsos profetas de los que ahora habla ocuparon un lugar en la Iglesia, y en grandes términos se jactaron de ser siervos de Dios, esto habría perturbado grandemente a los débiles y sacudido su fe, e incluso trastornada por completo, si Dios no hubiera extendido su mano. Por lo tanto, no es de extrañar que Jeremías insista tanto en este tema; porque era un mal que no se podía curar fácilmente; si hubiera dicho solamente que no debían ser estimados, los débiles no habrían quedado satisfechos. Por lo tanto, era necesario que él repitiera a menudo esta verdad, que todos debían saber que había necesidad de discriminación y juicio, y que aquellos que pretendían el nombre de Dios no debían ser indiscriminadamente permitidos ser sus profetas. que no fueran de estimar, los débiles no se habrían satisfecho. Por lo tanto, era necesario que él repitiera a menudo esta verdad, que todos debían saber que había necesidad de discriminación y juicio, y que aquellos que pretendían el nombre de Dios no debían ser indiscriminadamente permitidos ser sus profetas. que no fueran de estimar, los débiles no se habrían satisfecho. Por lo tanto, era necesario que él repitiera a menudo esta verdad, que todos debían saber que había necesidad de discriminación y juicio, y que aquellos que pretendían el nombre de Dios no debían ser indiscriminadamente permitidos ser sus profetas.

Luego repite lo que hemos observado antes, pero en otras palabras: He oído, dice Dios, lo que dicen los profetas que profetizan en mi nombre Se anticipa una objeción, porque podría haberse dicho: "¿Qué puede ¿Qué quiere decir esto? ¡Los profetas discrepan! ¿Y qué se ha de hacer bajo estas disensiones? Los que discrepan nos deslumbran con un título ilustre, y afirman con denuedo que han sido enviados por Dios. profetas, ¿qué vamos a hacer?" Dios responde a esta objeción y declara que no le era desconocido de qué se jactaban los falsos profetas. Agrega que profetizaron en su nombre. Fue una ofensa, que debe haber

angustiado mucho a las mentes débiles, al oír hablar de esta profanación del nombre de Dios. Porque como nos conviene recibir con reverencia lo que procede de Dios, así que no es un peligro pequeño cuando el nombre de Dios se pretende falsa y mendazmente. Como, pues, podrían haberse turbado mucho con este falso pretexto de lo que era bueno, aquí se dice expresamente que habían usado el nombre de Dios, pero agrega, falsamente

Vemos, pues, la verdad de lo que he dicho, que los que se dicen profetas y pretenden con ostentación el nombre de Dios, no deben ser recibidos indistintamente, sino que debe ejercerse juicio; porque ha sido la voluntad de Dios en todas las edades probar la fe de sus siervos permitiendo a Satanás ya sus ministros la libertad de pretender falsamente su santo nombre. Y como vemos que la Iglesia siempre ha estado expuesta a este mal, no hay motivo para que nos inquietemos en este día, cuando sucede lo mismo, porque no es nada nuevo. Aprendamos, pues, a endurecernos contra tales pruebas; y cada vez que los falsos profetas prueben nuestra fe, dejemos; Permanezcamos firmes, manteniendo este principio, que debemos considerar sabiamente si Dios mismo habla, o si los hombres se jactan falsamente de ser sus siervos.

Soñar es tomarse aquí en un buen sentido; porque, como hemos visto en otra parte, Dios solía darse a conocer a sus siervos por medio de sueños. No es, pues, toda clase de sueños lo que debe entenderse aquí, sino los sueños que eran de lo alto. Los falsos profetas, en efecto, declararon lo que no era verdad usando este lenguaje; porque era como si testificaran que no trajeron sus propios dispositivos, sino que relataron fielmente lo que habían recibido de Dios. Como el Papa en este día declara que es el vicario de Cristo y el sucesor de Pedro, mientras ejerce tiranía sobre la Iglesia; así también éstos, con un pretexto engañoso, engañaron a los simples diciendo que no traían nada humano, sino que solo eran testigos de los oráculos de Dios

23:26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?
23:27 ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

Aquí Dios reprende a los falsos profetas, y también promete a su pueblo lo que era especialmente deseable: que limpiaría a su Iglesia de tales contaminaciones. Luego muestra que era su propósito vengarse, porque los falsos profetas se habían atrevido de manera tan impía y audaz a abusar de su sagrado nombre. Porque alguna vez se les pasó por la cabeza: "¿Cómo es que Dios permite esto? ¿Es porque no se preocupa por la seguridad de su pueblo? ¿O le produce algún deleite cuando ve la verdad mezclada con la falsedad, y la luz con las tinieblas? " Por lo tanto, Dios muestra aquí que soportó por un tiempo esa audacia sacrílega que practicaron los falsos profetas, pero que no lo consintió tanto como para no castigarlos al final.

¿Cuánto tiempo? dice, que es lo mismo que si hubiera dicho: "No será para siempre; aunque me demore, sabrán que con extrema perversidad han abusado de mi paciencia". Y también realza su crimen diciendo: ¿Hasta cuándo estará en el corazón de los profetas profetizar falsedad? Por esta manera de hablar insinúa, que no erraron por ignorancia, como lo hacen muchos, que por falta de conocimiento dan a luz lo que no entienden; pero Dios aquí se queja de que estos profetas, por así decirlo, se levantaron a propósito para suprimir la verdad. Entonces por memoria debe entenderse pensamiento o propósito; como si él hubiera dicho, que deliberadamente hicieron un falso pretexto en cuanto a su nombre, que era su propósito establecido engañar a la gente.

Añade que fueron profetas del engaño de su propio corazón. Este engaño del corazón se opone a la verdadera doctrina; y así Dios insinúa que todo lo que los hombres sacan de sí mismos es engañoso, porque nada puede proceder de ellos sino vanidad. Todavía no hay duda de que él condena esa necia presunción, de la cual los falsos profetas se jactaban orgullosamente, de que ellos eran los únicos sabios, como es el caso ahora bajo el Papado; ¿Cuán arrogantemente parlotean los hombres sin principios cada vez que hablan de sus propias ficciones? Nada puede ser más tonto, y sin embargo piensan que superan a los ángeles en agudeza y en altas especulaciones. Tal fue la arrogancia mostrada por los falsos profetas de la antigüedad. Pero Dios declara que todo lo que los hombres inventan y todo lo que traman, que no han recibido de su boca, es sólo el engaño del corazón.

Y esto debe notarse cuidadosamente; porque hay muchos refinamientos plausibles, en los que no hay nada sólido, pero son meras bagatelas. Si, pues, en algún momento nos parecen agradables estos vanos pensamientos, tengamos presente lo que aquí dice Jeremías, que todo lo que no procede de Dios, es engaño del corazón; y además, que aunque el mundo entero aplauda las falsedades y las imposturas, debemos saber que todo es engaño que no tiene por autor a Dios mismo.

Luego sigue una definición más clara, que hicieron olvidar su nombre en sueños a su pueblo, como lo habían olvidado sus padres por medio de Baal. Podemos inferir de este versículo que aquellos con quienes Jeremías contendió no eran abiertamente enemigos de la Ley; porque tenían muchos principios de la religión verdadera. Mantuvieron en común con los verdaderos y sinceros adoradores de Dios esta verdad, que el único Dios verdadero debe ser adorado; y también esto, que había un solo altar legítimo en el que debían ofrecerse los sacrificios conforme a la Ley. Sobre estos puntos, pues, no hubo controversia. Pero, sin embargo, engañaron al pueblo con sus halagos; porque se beneficiaron de su oficio profético. Por eso los condena Jeremías, porque en sus sueños hicieron olvidar el nombre de Dios, como lo habían olvidado sus padres por medio de Baal; como si hubiera dicho: "Estos sueños son como las formas de adoración ficticias y espurias, por las cuales la verdadera religión fue subvertida en otro tiempo; porque sus padres adoraron a Baal y Baalim: ellos se pusieron estos dioses falsos, y así subvirtieron la gloria de Dios por sus propios medios". La impiedad de los falsos profetas, que vivieron en tiempos de Jeremías, no fue ciertamente tan grosera; y,

sin embargo, fue una deserción indirecta, porque presentaron sus sueños y lo profesaron falsamente. eran siervos de Dios, aunque él no los había comisionado.

Hemos dicho en otra parte (Jeremías 23:21) que su delito fue doble; primero, corrían cuando no eran llamados ni enviados; y en segundo lugar, presentaron sus propias fantasías y no la palabra de Dios. Y este pasaje debe ser cuidadosamente notado; porque aquí aprendemos que Dios no sólo no puede tolerar la deserción abierta, sino también las depravaciones indirectas, que nos apartan sigilosamente del temor de Dios. Luego estos dos males deben ser cuidadosamente evitados en la Iglesia, si deseamos continuar íntegramente en nuestra obediencia a Dios. Un mal es suficientemente conocido, es decir, cuando la verdad se convierte abiertamente en falsedad, cuando los hombres son arrastrados a la idolatría y a las inmundas supersticiones, o cuando el pueblo antiguo, como dice Jeremías, olvidó el nombre de Dios a través de Baal. Pero el otro mal es más oculto, y por lo tanto más peligroso, es decir, cuando se conserva alguna apariencia de religión verdadera, y los hombres todavía son insidiosamente apartados del temor de Dios y de su verdadero culto, y de la doctrina pura, como vemos que es el caso en este día en las Iglesias, que profesan haberse separado del Papado para poder abrazar la doctrina del Evangelio: hay muchos entre ellos que corrompen insidiosamente la doctrina sencilla y genuina del Evangelio. ¡Vemos cuántos hombres curiosos hay en este momento, que perturban todas las cosas con sus propias invenciones, y cuán absurdamente muchos buscan refinamientos, y cuán confiadamente también muchos proponen sus propias invenciones como oráculos! Nos corresponde, entonces, estar atentos, no sólo para evitar las abominaciones manifiestas, sino también para retener la pura y verdadera palabra de Dios, para no permitir que los falsos obreros corrompan y vicien insidiosamente nada.

23:27 ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?
23:28 El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová.

También debemos leer con atención este versículo, porque sin duda contiene una doctrina especialmente útil. Ya he dicho que la fe de muchos podría haber fallado al ver un conflicto en el Templo de Dios, no solo entre la gente común, sino también entre los profetas de Dios. Dios no apareció del cielo, ni envió a sus ángeles, sino que se hizo oír a través de los hombres. Los que venían al Templo esperaban que los profetas les enseñaran. Allí aparecieron los ministros de Satanás, que corrompieron y pervirtieron todas las cosas. Hubo unos pocos que sinceramente declararon la verdad de Dios y explicaron fielmente lo que Dios ordenó. ¿Qué podían hacer en este caso los hombres miserables, que estaban dispuestos a obedecer y poseían un espíritu dócil? Por eso fue que muchos desecharon toda preocupación por la religión y se entregaron a la desesperación: "¿Qué significa todo esto? ¿Por qué hay tantas discordias, tantas disputas, tantas disputas, tantas invectivas? ¿Adónde podemos ir ahora? Es mejor

no preocuparse más por nada". Así, muchos aprovecharon la ocasión para entregarse a su indiferencia, prefiriendo no cansarse más, ni buscar qué era Dios, cuál era su voluntad, si había para ellos salvación, si había alguna esperanza, antes que enredarse en problemas turbulentos y disputas espinosas.

Tal tentación existió en el tiempo de Jeremías. Él, por lo tanto, aplicó a su debido tiempo un remedio adecuado y dijo: El Profeta, que tiene un sueño, es decir, con quien es un sueño, relatará un sueño; y entonces, El Profeta con quien está mi palabra, él hablará mi palabra; como si Dios hubiera dicho que era una cosa extremadamente mala obstruir el camino de la verdad con la falsedad. Pero esto es lo que suele pasar, como ya he dicho; porque donde Satanás tiene sus agentes, parece haber un obstáculo en nuestro camino que nos impide continuar y proceder en el curso de la verdadera religión. Porque cuando los que son rectos, como hemos dicho, ven a los mismos profetas contender, disputar y pelear, se quedan quietos, es más, retroceden. Ahora Dios muestra que esto es extremadamente irrazonable.

A menos que prestemos atención a lo que el Profeta tenía en mente, el pasaje parecerá sin sentido. Se ha citado a menudo, pero ciertamente no se ha observado esta circunstancia. Por lo tanto, debemos considerar siempre por qué se dice una cosa. Este verso depende de lo que ha pasado antes; y Dios responde aquí una pregunta, que podría haberse planteado: "¿Qué, pues, debemos hacer, porque las falsedades están en conflicto con la verdad?" Dios responde que su palabra no debe ser perjudicada por esta circunstancia; como si hubiera dicho: "Que nada impida que mis Profetas enseñen; les ordeno que sean escuchados". Concluimos, pues, que hacen mal a Dios los que alegan las controversias por las que la religión es desgarrada y como lacerada, y piensan que así obtienen una licencia para complacer su impiedad; porque no es razón que les sirva, que Satanás y sus ministros trabajan para desacreditar la autoridad de Dios y de sus siervos. Aunque estos falsos profetas se insinúen, aunque se alcen contra los verdaderos y fieles siervos de Dios, no obstante, que los sueños, es decir, las revelaciones proféticas, conserven su peso, y aquel con quien está la palabra de Dios, hable la palabra de Dios. , para que se escuche. Esta cláusula se refiere a los oyentes; no debían desistir de rendir obediencia a la Ley, por mucho que Satanás pudiese esforzarse por subvertir su fe intentando destruir su unidad. y aquel con quien está la palabra de Dios, hable la palabra de Dios, para que sea oída. Esta cláusula se refiere a los oyentes; no debían desistir de rendir obediencia a la Ley, por mucho que Satanás pudiese esforzarse por subvertir su fe intentando destruir su unidad. y aquel con quien está la palabra de Dios, hable la palabra de Dios, para que sea oída. Esta cláusula se refiere a los oyentes; no debían desistir de rendir obediencia a la Ley, por mucho que Satanás pudiese esforzarse por subvertir su fe intentando destruir su unidad.

Luego sigue, ¿Qué es la paja para el trigo? Esta adición también era totalmente necesaria, porque muchos podrían haber objetado nuevamente y dicho que no tenían suficiente juicio para distinguir entre los profetas verdaderos y falsos. Dios aquí da la respuesta, que la diferencia entre la doctrina verdadera y la falsa era nada menos para el que hizo un examen cuidadoso que entre el trigo y la paja. ,

que hay muchos que lo interpretan falsamente. Porque el que rechaza el trigo porque está cubierto de paja, ¿no merece perecer de hambre? ¿Y quién tendrá piedad del que dice que ciertamente tiene trigo en su suelo, pero que está mezclado con paja, y por lo tanto no sirve para comer? ¿Por qué, entonces, hombre tonto, ¿No separas la paja del trigo? Pero tú escoges perecer por la necesidad, antes que limpiar el trigo para que puedas tenerlo para tu alimento. Así también en el Templo el trigo se mezcla a menudo con la paja, la verdad pura de Dios se contamina a menudo con muchas glosas y vanas invenciones; y sin embargo, salvo que sea culpa nuestra, seremos capaces de distinguir entre el trigo y la paja. Pero si somos negligentes, y pensamos que es una excusa suficiente para despreciar la palabra de Dios, porque Satanás introduce sus falacias, pereceremos en nuestra pereza como el que no limpia su trigo para convertirlo.

23:29 ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? הֲל֨וֹא כֹ֧ה דְבָרִ֛י כָּאֵ֖שׁ נְאֻם־יְהוָ֑ה וּכְפַטִּ֖ישׁ יְפֹ֥צֵץ סָֽלַע׃ ס

Aquí el Profeta Jeremías Confirma lo que ya dijo de la paja y el trigo, pero con palabras diferentes. Fue una comparación adecuada cuando Jeremías comparó la palabra de Dios con el trigo, y los productos de los hombres con la paja. Pero como los judíos, por su ingratitud, hicieron ineficaz la palabra de Dios, de modo que no se convirtió para ellos en un apoyo espiritual, el Profeta dice que sería como un fuego y como un martillo, como si hubiera dicho , que aunque los judíos estaban vacíos de juicio, ya que se habían endurecido en su maldad, sin embargo, la palabra de Dios no podía ser invalidada, o al menos su poder no podía ser quitado; porque como dice Pablo,

“Si no es olor de vida para vida, es olor de muerte para muerte para los que se pierden” (2 Corintios 2:16) .

y así también dice el mismo Apóstol en otro lugar, que los siervos de Dios tenían la venganza en su poder, porque llevan la espada espiritual, para derribar todo alto que se levanta contra Cristo; pero agrega,

"Después de que la obediencia" de los fieles "había sido completada". (2 Corintios 10:6)

El primero y como si fuera el uso natural de la palabra de Dios es traer salvación a los hombres; y por eso se llama alimento; pero se convierte en veneno para el réprobo: y esta es la razón de tan gran diversidad.

Dijo, primero, que la palabra de Dios era trigo, porque las almas se alimentan de ella para una vida celestial; y nada puede ser más delicioso que esta comparación. Pero ahora declara que es fuego y martillo. Hay en estos términos una apariencia de contradicción; pero hay que hacer una distinción en cuanto a los oyentes, porque aquellos que abrazan con reverencia la palabra de Dios, como les conviene, y con genuina docilidad de fe, encuentran que es alimento para ellos; pero los impíos, como son indignos de tal beneficio, encuentran que es muy diferente. Porque la palabra que en sí misma es vivificante, se cambia en fuego,

que los consume y los devora; y también se convierte en martillo para quebrantarlos, para despedazarlos y destruirlos.

La importancia del todo es que la palabra de Dios retiene siempre su propia dignidad; porque si llega a ser despreciado por los hombres, aún no puede ser privado de su vigor y eficacia; si no es saludable para comer, será como fuego o como martillo. Luego estas dos comparaciones pertenecen a los impíos, porque la palabra de Dios tiene otro sentido cuando se llama fuego con referencia a los fieles, aun porque seca y consume las concupiscencias de la carne, como la plata y el oro se purifican por el fuego. Por eso la palabra de Dios se llama propia y apropiadamente fuego, incluso con respecto a los fieles; pero no un fuego devorador sino refinador. Pero cuando se trata de los réprobos, necesariamente debe destruirlos, porque no reciben la gracia que les ofrece. También se le puede llamar martillo, porque subyuga los afectos depravados de la carne y los que se oponen a Dios aun en los elegidos; pero no quebranta a los elegidos, porque se dejan someter por él.

Pero se dice que este martillo rompe la piedra o la roca porque el réprobo no escuchará para ser corregido; deben, por lo tanto, ser necesariamente rotos y destruidos. Por eso también Pablo, hablando de los refractarios, dice:

"El que es ignorante, que sea ignorante".
(1 Corintios 14:38)

Porque con estas palabras quiere decir que al fin encontrarán cuán grande es la dureza de esa palabra con la que se atreven a luchar por la perversidad de su corazón. Pero ese pasaje que he citado antes explica bien lo que aquí dice Jeremías, incluso que la verdad en sí misma es saludable, pero que se convierte en un olor de muerte para muerte para los que perecen. (2 Corintios 2:16). Ciertamente, Pablo habla del Evangelio, pero esto también puede aplicarse a la Ley.

23:30 Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.
23:31 Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: El ha dicho.
23:32 He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.

Jeremías vuelve nuevamente a los falsos maestros, quienes fueron los autores de todos los males; porque fascinaron a la gente con sus halagos, de modo que casi se extinguió todo respeto por la sana y celestial doctrina. Pero mientras Dios declara que él es un vengador contra ellos, no exime al pueblo del castigo. De hecho, sabemos que se dio una justa recompensa al réprobo, cuando Dios soltó impunemente las riendas de los ministros de Satanás para engañarlos. Pero a medida que el pueblo accedió a esas falsas tentaciones, mientras que Jeremías reprendió tan severamente a los falsos maestros, él le recuerda al pueblo cuán

neciamente se colocaron bajo la sombra de esos hombres, pensando que estaban a salvo.

Dice, primero, He aquí, yo estoy, contra los profetas, que hurtan mis palabras cada uno a su prójimo. Muchos explican este versículo como si Dios condenara a los falsos profetas, que tomaron prestado algo de los verdaderos profetas, para que fueran sus rivales y como si fueran sus simios; y sin duda los maestros impíos siempre habían hecho algunas suposiciones desde el principio, para que pudieran ser considerados siervos de Dios. Pero parece, sin embargo, una opinión forzada, que robaron palabras de los verdaderos profetas, porque las palabras expresan lo que es diferente, que robaron cada uno de su amigo Jeremías no habría llamado a los siervos fieles de Dios por este nombre. Más bien creo que aquí se señalan sus artes secretas, que ellos secretamente y deliberadamente conspiraron entre ellos, y que luego difundieron sus propias ficciones de acuerdo con su forma habitual. Porque los impíos y los pérfidos, para obtener crédito entre los simples e incautos, consultaron entre sí e idearon astutamente todas sus medidas, para que no pudieran ser descubiertos inmediatamente; y así uno tomó del otro lo que después anunció y publicó. Y esto es lo que Jeremías llama hurto, porque consultaron en secreto, y luego declararon al pueblo lo que habían acordado entre sí; y lo hicieron como si cada uno hubiera sacado su oráculo del cielo. Por lo tanto, no tengo ninguna duda de que el Profeta condena estas consultas ocultas cuando dice que cada uno robaba a su prójimo.

De hecho, vemos lo mismo ahora bajo el papado, porque los monjes y los hombres sin principios del mismo carácter tienen sus propias doctrinas falsas; y cuando suben al púlpito, cada uno habla como si estuviera dotado de algún don especial; y sin embargo roban cada uno a su amigo, porque son como los adivinos o los magos, que inventan entre sí sus propias falsedades, y sólo sacan a relucir lo que juzgan necesario para engañar a la gente común. Este, entonces, fue uno de los vicios que el Profeta muestra que prevalecía entre los falsos maestros, que nadie atendía a la voz de Dios, sino que cada uno tomaba furtivamente de su amigo lo que luego proclamaba abiertamente.

Agrega, en segundo lugar, He aquí, estoy en contra de los profetas, que apaciguan su propia lengua. Casi todos los intérpretes toman הַלֹּקְחִ֥ים לְשׁוֹנָ֖ם, como significado de hacer dulce o suave; ablandando la lengua; y entienden que los falsos profetas son condenados, porque lisonjearon a los impíos por afán de lucro; porque si los hubieran ofendido o exasperado, no podrían haberlos apegado a sí mismos. Entonces piensan que ablandar su lengua significa aquí que usaron su lengua para hablar cosas suaves y lisonjeras. Pero otros dan otra explicación, que suavizaron su lengua porque pulieron sus palabras a imitación de los siervos de Dios, de modo que su habla era más agradable y como dulce como la miel. Pero como לְשׁוֹנָ֖ם, le sow nam, significa elevar en alto el hablar con énfasis tomando y recibiendo ideas y también significa a veces llevar, no veo por qué no debería tomarse en su significado correcto. Ciertamente no veo ninguna razón para convertir su significado en una metáfora, cuando puede tomarse en su sentido llano de levantar la lengua; se exaltaron a sí mismos, y en grandes

términos se jactaron de que el oficio de enseñar les había sido encomendado, porque sabemos cuán altaneramente se elevan los falsos maestros. Por lo tanto, el versículo puede tomarse así, que Dios castigaría a aquellos impostores que levantaron la lengua, es decir, que se jactaron con orgullo y se arrogaron audazmente la autoridad, como si fueran mensajeros del cielo.

Y dicen,וַיִּנְאֲמ֖וּ, él dice נְאֻם׃. Sabemos que era común que todos los profetas añadieran,נְאֻם־ יְהוָ֔ה JHVH ha Dicho, o la palabra de Jehová, para mostrar que no decían sino lo que habían recibido de lo alto. Y si leemos este versículo conectado, encontraremos cierto lo que he dicho: que el verbo מְגַנְּבֵ֥י, no significa la suavidad o la adulación usada, sino la jactancia altanera de los falsos maestros, que deseaban ser considerados los órganos del Espíritu Santo, y asumieron para sí mismos toda la autoridad de Dios. Porque su júbilo era este, que confiadamente se jactaban de que Dios mismo había hablado, y decían que era la palabra; e hicieron esto, para que cualquier cosa que hablaran pudiera parecer indiscutible,

Y añade, en tercer lugar: He aquí, estoy en contra de los que profetizan sueños de falsedad. De hecho, era necesario decir aquí, que aunque los falsos maestros se arrogaban lo que solo pertenecía a los siervos de Dios, sin embargo, eran mentirosos. Luego agrega: Los narran, y hacen errar a mi pueblo con sus falsedades y su ligereza. El significado es que, por más orgullosamente que hayan pretendido el nombre de profetas, sin embargo, fueron impostores, que engañaron al pueblo narrándoles sus falsos sueños. La palabra sueño se toma aquí en un buen sentido, pero la palabra añadida muestra que se jactaban de sueños que eran solo suyos; y esto se confirma nuevamente cuando Jeremías dice que engañaron al pueblo con sus falsedades; y añade, por su ligereza, que algunos traducen "adulación".

Y añade: Aunque yo no los envié ni les ordené Esta negación debe notarse especialmente; porque Dios muestra cómo debemos formarnos un juicio, cuando se plantea una cuestión respecto a los verdaderos y falsos maestros. Todo lo que, por lo tanto, está sin el mandato de Dios es como el viento, y se desvanecerá por sí mismo. No hay, pues, solidez en nada sino en el mandato de Dios. De aquí se sigue que todos los que hablan según sus propias fantasías son mentirosos, y que todo lo que presentan no tiene peso en ello; porque Dios opone estas dos cosas la una a la otra; por un lado están la falsedad y la ligereza, y por el otro, su mandato y su llamada. De aquí se sigue que nadie, a menos que simplemente obedezca a Dios y declare fielmente lo que ha recibido de él, puede ser de alguna importancia; porque todo su peso es más ligero que una pluma,

Por último, dice que no beneficiarían a su pueblo. En esas palabras, advierte al pueblo que los evite como a la peste. Pero vemos cómo el mundo se complace en este respecto; porque los que están somnolientos buscan absolverse a sí mismos alegando ignorancia, y echan la culpa a sus pastores, como si ellos mismos estuvieran fuera del alcance del peligro. Pero el Señor aquí le recordó al pueblo que los maestros que recibieron eran pestilentes; aunque por otra razón testificó que eran inútiles, y que para sacudirse la vana confianza de los judíos, que solían

levantar este escudo contra todas las amenazas de Dios, que sus falsos maestros les prometían cosas maravillosas.

23:33 Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les dirás: Esta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová.

Parece suficientemente evidente de este pasaje que la contumacia de los judíos era tan grande que buscaban de todas partes alguna excusa para su insensibilidad, como si pudieran despreciar impunemente a Dios cuando rechazaban su palabra. Porque el diablo con su artificio fascina al réprobo, cuando hace que la palabra de Dios sea odiosa o despreciable; y cada vez que puede exasperar sus mentes, de modo que no escuchen la palabra de Dios sino con desdén y amargura, logra plenamente su objetivo. Los judíos, entonces, fueron llevados a tal estado mental, que consideraron la palabra de Dios con odio; y así fueron alienados de toda docilidad y de todo cuidado por la religión. En resumen, los profetas, como es bien sabido, emplean en todas partes la palabra מַשָּׂא', mesha, que significa Oráculo, profecía, carga.

Ahora bien,aquí esta carga significa profecía, que aterroriza a los despreciadores de Dios amenazándolos con venganza. Entonces, como sus mentes estaban exasperadas, llamaron por odio a la palabra de Dios una carga, y la usaron como un dicho proverbial: "Es una carga,". Deberían haber sido conmovidos por las amenazas de Dios, y haber temblado al oír que estaba enojado con ellos. La palabra carga, entonces, debería haberlos humillado; pero, por el contrario, se exasperaron, primero, por la altivez, luego por una contumacia indomable, y en tercer lugar, se encendieron en cólera. Vemos, pues, cómo surgió la expresión de que los profetas llamaban cargas a sus profecías. Dios ahora condena severamente esta furia, porque no vacilaron así abiertamente en mostrar su insolencia. Seguramente fue una cosa muy vergonzosa, que la palabra de Dios sea llamada así con desdén y desprecio, en los caminos y calles; porque así actuaron con desdén e insolencia contra Dios; porque era lo mismo que si trataran su palabra con abierto desprecio. Entonces, no es de extrañar que reprendió esta furia con tanta vehemencia, diciendo: Pero si este pueblo te pregunta, ¿cuál es la carga de Jehová?

Esta manera de preguntar fue completamente burlona, cuando dijeron a Jeremías y a otros siervos de Dios: "¿Cuál es la carga?" es decir, "¿Qué nos traes, qué angustia nos ha de sobrevenir?" Así, no sólo hablaron con desdén de la palabra de Dios, sino que, como si esta maldad no fuera suficiente, se irritaron y exasperaron, como ya he dicho. Si, pues, te preguntan: ¿Cuál es la carga? Y habla no sólo de la gente común, sino de los mismos profetas y sacerdotes.

Por lo tanto, aprendemos cuán grande era entonces el desprecio por Dios, de modo que no había integridad ni en el orden sacerdotal ni en el profético. ¡Es

verdaderamente maravilloso con qué descaro se atrevían a jactarse de ser siervos de Dios, mientras hablaban con tanta insolencia! Pero lo mismo sucede en el mundo de nuestros días; porque vemos que los ministros de Satanás no tienen al mundo bajo su poder de otra manera que seduciendo las mentes de los impíos; y al mismo tiempo hacen que la palabra de Dios sea aborrecida, y dicen que trae no sólo problemas, sino también tormentos. Puesto que, pues, estos hombres sin principios, que así conducen con odio y desdén a la verdadera doctrina, ocupan púlpitos, no debemos extrañarnos de que el mismo mal prevaleciera en la Iglesia antigua.

Sigue: Si un profeta o un sacerdote te pregunta: ¿Cuál es la carga de Jehová? les dirás: ¿Qué carga? te desampararé, dice Jehová. Esta fue una amenaza muy grave, pero no ha sido bien considerada ni correctamente entendida; porque los intérpretes han pasado por alto el contraste implícito entre la presencia y la ausencia de Dios. Nada podría haber sido más aceptable para los judíos que el silencio de Dios. Y, sin embargo, de ninguna otra manera muestra más claramente que es un Padre para nosotros, que se preocupa por nuestra salvación, que al dirigirse a nosotros con familiaridad. Siempre, pues, que se anuncia la palabra profética, tenemos una evidencia segura y clara de la presencia de Dios, como si quisiera estar conectado con nosotros. Pero cuando los impíos no sólo rechazan un beneficio tan notable, sino que también rechazan furiosamente, en cuanto pueden, tal favor, desean y buscan la ausencia de Dios. Por lo tanto, Dios dice: "No podéis soportar mi palabra, por la cual señalo que estoy presente con vosotros; os abandonaré"; es decir, "no soportaré más esta indignidad, sino que me apartaré de vosotros; no habrá más profecía".

A primera vista, esto no se consideró grave para los judíos; porque como he dicho, los impíos no desean otra cosa que Dios se calle, y pensaban que habían alcanzado su mayor felicidad, cuando con las conciencias adormecidas se entregaban a sus inmundicias. Entonces era su principal deseo que Dios se apartara de ellos. Pero, sin embargo, no había nada más que temer. El Profeta entonces muestra aquí que estaban extremadamente encaprichados y completamente fascinados por el diablo, porque no podían desear nada más terrible que Dios se apartara de ellos; como si hubiera dicho: "Mi palabra es un cansancio para ti, y yo a mi vez ahora me vengaré, porque estoy cansado de soportarte, cuando veo que de ninguna manera puedes ser sanado; y como he sido hasta ahora asiduo en instruirte, y te he encontrado imposible de enseñar,

23:34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

La profecía ciertamente podría haber sido llamada una carga, cuando se anunciaba algo triste; pero también podría haber sido llamado así, cuando los hombres fueron despertados a temer a Dios, o cuando fueron exhortados a arrepentirse. Pero Dios tiene una referencia aquí a esa perversa impiedad, cuando los hombres se atrevieron a ridiculizar a cualquier profecía como una carga. Y por lo tanto, parece que todos estaban tan entregados a sus pecados, que el mismo

nombre del juicio de Dios fue odiado por ellos. Ahora percibimos el significado del Profeta cuando dijo que Dios castigaría a todos aquellos que llamaran a su palabra una carga; porque los mismos Profetas solían hablar así; y encontramos que Jeremías en muchos lugares usó esta palabra. Entonces no habla aquí en general, sino que señala, como con el dedo, un vicio que prevalecía; porque los judíos se habían endurecido tanto en el odio a la sana doctrina, que decían: "¡Él! estos Profetas no hacen más que aterrorizarnos con amenazas y denunciando nuestra ruina; y ¿cuál será el fin de todo esto?" Dios dice que Él tomará castigo sobre todos los que así hablaron y sobre todas sus familias. Por lo tanto, se ve cuánto abominó él esta blasfemia; y por lo tanto también vemos cuán preciosa es para Dios el honor de su palabra, porque no es de toda clase de pecado de lo que Dios habla cuando extiende su venganza a la posteridad. la palabra de Dios." Y, sin embargo, este mal no es un mal de una sola edad. Vemos que los israelitas siempre se quejaron del rigor de Dios; de ahí ese dicho:

"Los caminos del Señor no son tortuosos, sino vuestros caminos, oh casa de Israel".
(Ezequiel 18:25).

Y aquí debemos notar la maldad de la mente humana; porque Dios, como antes se ha dicho, no tiene otra intención al llamarnos a sí mismo, sino hacernos partícipes de la vida eterna y de la salvación. Es entonces el designio de Dios recibirnos con el propósito de salvarnos; este es el fin pretendido por, todos los profetas; y por eso el Profeta llamó ante la palabra de Dios al trigo; pero ¿qué hacen los hombres? Desprecian este favor; y no sólo eso, sino que conviertas la comida en veneno y no dejes de provocar la ira de Dios. Por lo tanto, se vio obligado a amenazarlos. Cuando nos encuentra susceptibles de ser enseñados, nos atrae hacia sí incluso con bondad paternal. Pero cuando lo provocamos a ira, en cierto modo lo obligamos a vestirse de otro carácter, según lo que él dice, que será refractario hacia lo refractario. (Salmo 18:26.) Sin embargo, nos quejamos cuando Dios nos trata con rigidez. No cesamos de hacerle la guerra; pero cuando refrena y refrena nuestra insolencia, inmediatamente le reprochamos, como si fuera demasiado severo y nos ofendiera su palabra. ¿De dónde es esta ofensa? aun de nuestra obstinada maldad. Si los hombres pusieran fin a su curso pecaminoso, el Señor cambiaría su forma de tratar con ellos, y los trataría con ternura y los cuidaría como a gallinas debajo de sus alas; pero esto no lo sufren; es más, rechazan tal tratamiento tanto como pueden. Por eso es que aborrecen el nombre de Dios y su palabra. ¿Cuál es entonces la excusa de la queja, cuando dicen que Dios es demasiado riguroso, como si su palabra fuera una carga? No hay ninguno; porque ellos mismos son refractarios contra Dios, y así su palabra se convierte en un martillo para romperles la cabeza, para destrozarlos y destruirlos. Ahora vemos la razón por la que Dios no sólo declara que estaba enojado con estos impíos despreciadores de su palabra, sino que también denuncia la misma venganza sobre su posteridad.

23:35 Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

Aquí el Profeta se explica más claramente; él muestra por qué Dios no quiere que su palabra sea llamada una carga. ¿Porque? porque de alguna manera cerraron el camino, de modo que no sacaron ningún provecho de la palabra de Dios, mientras la miraban con desdén y odio; porque la palabra carga era un obstáculo, de modo que no daban acceso a Dios, ni abrían sus oídos para oír su palabra. Entonces Dios les invita a venir con corazones vacíos y sinceros; porque es una verdadera preparación para un espíritu dócil, cuando reconocemos que debemos creer en la palabra de Dios, y también cuando no estamos poseídos por un sentimiento perverso que forma un prejuicio y de alguna manera nos tiene atados, de modo que somos no es libre de formar un juicio correcto.

El significado del pasaje entonces es este, que los judíos, renunciando a sus blasfemias, debían prepararse con reverencia para escuchar la palabra de Dios, porque el oír se debe a Dios; y luego que esta palabra debía ser escuchada con corazones sinceros, para que ningún cansancio, ni orgullo, ni odio, ni ningún sentimiento depravado, impidiera que su palabra fuera creída y escuchada con reverencia por todos. Esto es, entonces, lo que el Profeta quiere decir cuando dice: "En adelante cambiaréis vuestra expresión impía, y diréis: ¿Qué ha respondido Jehová? ¿Qué ha dicho Jehová?" Es decir, no cerrarán ellos mismos la puerta, sino que vendrán voluntariamente a la escuela de Dios, siendo mansos y dóciles, para que nada les impida rendir honor a Dios y abrazar su palabra, para que se asusten de sus amenazas. , y que, seducidos por sus promesas, pudieran dedicarse por completo a él.

23:36 Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

Jeremías sigue con el mismo tema, que cada uno debe con serenidad y mansedumbre oír hablar a Dios, dijo, como vimos ayer, que había que preguntar a los profetas qué había dicho Dios y qué había respondido; por eso insinuó que debe haber docilidad, para que la palabra de Dios obtenga crédito, autoridad y favor entre nosotros. Nuevamente repite, que la palabra carga no pudo ser soportada por Dios; porque, como dijimos ayer, esta palabra era usada comúnmente por los judíos como expresión de odio o desdén, siendo que no estaban dispuestos a recibir la sana doctrina.

Al prohibirles que mencionaran la palabra carga, era lo mismo que si les hubiera dicho: "Que no se use más entre vosotros esta forma de hablar". Luego agrega, Porque a cada uno su palabra será su carga. Con estas palabras muestra que lo amargo de las profecías es como accidental; porque Dios no tiene otra cosa a la vista al dirigirse a los hombres, sino llamarlos a la salvación. La palabra de Dios entonces en sí misma debe ser considerada dulce y deleitable. ¿De dónde, pues, esta amargura y odio hacia ella? aun de la maldad de los hombres solamente. Como cuando un enfermo, comiendo el alimento más sano, lo

encuentra convertido en veneno, estando la causa en él mismo; así es con nosotros, es nuestra propia culpa que la palabra de Dios se convierte en una carga. Era, además, el diseño del Profeta para mostrar que los judíos no tenían motivos para quejarse de que las profecías eran dolorosas para ellos y siempre anunciaban algún problema; porque Dios desea dirigirse a los hombres con clemencia y bondad, pero se ve obligado por su maldad a tratarlos severamente. Sin embargo, el Profeta parece ir aún más lejos, como si hubiera dicho: "Aunque cesaren las profecías, cada uno será profeta para sí mismo; puede ser, todavía proporcionarán una causa suficiente para la condenación, quienes se atreven a levantarse así contra Dios ".

Vemos ahora el designio del Profeta al decir: Nunca más haréis mención de la carga de Jehová; es decir, "Este proverbio vergonzoso, que tilda de deshonra la palabra de Dios, no será usado más por vosotros; esta mala práctica cesará, porque de otra manera a cada uno de vosotros, su palabra será una carga"; de modo que la partícula causal ky, debe traducirse. Pero si se prefiere otro sentido, no tengo ninguna objeción, a saber, que deberían haber considerado la razón por la cual Dios no los trató con más suavidad; lo cual fue, porque eran de una disposición perversa, y así rechazaron la bondad paternal que él estaba dispuesto a mostrar, con tal de que la recibieran.

Este pasaje merece atención especial, porque vemos cómo la mayor parte no puede soportar las amenazas y los terrores cuando se les anuncia. De ahí que abriguen desprecio y odio hacia la doctrina celestial; y, sin embargo, ninguno considera por qué Dios los amenaza y los aterroriza tan a menudo en su palabra. Porque si los hombres dejaran de pecar, Dios dejaría de contender con ellos; pero cuando lo provocan continuamente, ¿ha de callar? y además, ¿han de sufrir sus profetas que todo sea justo violado, y Dios mismo despreciado? Entonces sepamos que la culpa es nuestra cuando Dios parece tratarnos con rigidez, pues no le permitimos usar un lenguaje tan paternal como lo haría siempre, si no fuera porque le pusimos un estorbo.

El Profeta también añade: Porque habéis corrompido las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, nuestro Dios. Así deben traducirse las palabras. Aquí los acusa con justicia de que pervirtieron las palabras de Dios, y de dos maneras, porque obligaron a Dios con su maldad a hablar de otra manera de lo que él quería, y también porque fueron intérpretes ridículos de sus tratos. Porque aunque Dios puede castigarnos severamente, es nuestro deber recibir sus reproches con un espíritu manso, ya que nos son necesarios; pero cuando murmuramos y nos volvemos refractarios, pervertimos la palabra de Dios. Vemos, pues, que la palabra de Dios no sólo se pervierte en un sentido, sino que cuando nos oponemos furiosamente a él, le impedimos que nos trate con dulzura y bondad; y nosotros hacemos lo mismo cuando no nos sometemos a sus reprensiones, sino que nos enojamos contra él cada vez que nos llama a juicio.

Dice primero, que él es el Dios viviente; y por este término les recordó que los impíos, que vomitaron así sus blasfemias contra él, no quedarían sin castigo; "Mirad", dice, "con quién tenéis que ver; porque contenéis con el Dios

vivo; esta audacia repercutirá sobre vuestras propias cabezas; entonces haréis una guerra fatal". En segundo lugar, añade, que él es Jehová de los ejércitos; por cuya expresión muestra de nuevo su poder. Y, en tercer lugar, dice que él es el Dios de ese pueblo; como si hubiera dicho que no sólo su impiedad era locura al atreverse a contender con Dios, sino que también estaba relacionada con la ingratitud; porque Dios los había adoptado como su pueblo, y había prometido ser su Dios.

Ahora vemos el diseño del Profeta; primero les advirtió que no albergaran odio en sus corazones hacia la doctrina profética; en segundo lugar, mostró que toda la culpa estaba en ellos mismos, ya que obligaron a Dios a tratarlos con severidad; y además, que pervirtieron la palabra de Dios, siendo falsos intérpretes de ella, y cerrando la puerta a su bondad cuando invitaba a todos los piadosos y dóciles; y, por último, exalta el poder de Dios y encomia su bondad, para que así pueda agravar el pecado del pueblo al atreverse a hacer la guerra contra Dios mismo, y al despreciar el favor conferido a ellos.

23:37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?

Aquí el significado es que si deseamos sacar provecho de la escuela de Dios, debemos tener cuidado de que nuestra mente no se preocupe por ningún sentimiento corrupto. ¿Por qué no saboreamos la palabra de Dios, o suscitamos en nosotros un espíritu amargo? incluso porque estamos infectados por alguna lujuria o pasión pecaminosa que corrompe por completo nuestro juicio. Entonces Dios quiere que vayamos a él libres de toda disposición viciosa, y que seamos tan dóciles como para preguntarle sólo lo que él enseña, lo que puede respondernos; porque quienquiera que se desenrede y se libere de esta manera, sin duda encontrará que la doctrina profética es para su beneficio. Hay, pues, una sola causa por la que la palabra de Dios no nos aprovecha, sino que por el contrario nos es perjudicial y fatal, y es que no buscamos lo que Dios dice, es decir,

Ahora él dice aquí, que los profetas deben ser preguntados acerca de lo que Dios habla, o acerca de lo que Él puede responder Con estas palabras exculpa a los siervos fieles de Dios; porque si un oyente está listo para obedecer, encontrará en un maestro fiel lo que justamente le agradará y le hará bien. En resumen, muestra que no hay nada malo en los profetas cuando su doctrina no nos agrada, sino que esto sucede porque no consideramos lo que aquí nos recuerda Jeremías, que debemos escuchar a Dios para aprender, y que debemos puede obedecer su voz.

23:38 Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová,
23:39 por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres;

Aquí el Profeta confirma lo que había dicho, porque Dios podría haber parecido demasiado indignado, habiendo sido tan gravemente ofendido por una breve expresión. Los judíos habían tomado prestado de los mismos profetas, cuando llamaban cargas a las profecías, como ya hemos dicho, y como encontramos en muchos lugares. Ahora bien, como la lubricidad del lenguaje es grande, aunque los judíos pudieran haber hecho mal en una palabra, aún podría haber parecido una razón insuficiente para el castigo que Dios amenazó con infligir. Pero el Profeta aquí muestra que Dios estaba justamente enojado con ellos, porque les había enviado y les había advertido a menudo que no usaran esta forma de hablar, que era una evidencia manifiesta de su impiedad. Como entonces habían desatendido a Dios y sus advertencias, ¿fue un error excusable? En resumen, Jeremías muestra que no habían errado desconsideradamente, como sucede a menudo con los que hablan temerariamente y sin pensar, sino que esta manera pervertida de hablar procedía de determinada maldad, de un deseo de poner alguna marca de deshonra en la palabra de Dios; y así actuaron con desdén hacia Dios mismo. Esta es entonces la importancia de las palabras.

Si decís, aun cuando os advierto que no habléis de esta manera; si perseveráis en esta obstinación, he aquí yo, etc.; Dios aquí declara que se vengaría. En cuanto a esta oración, la mayoría de los intérpretes derivan el verbo de נָשָׂא, nusha, haciendo h, ha, la letra final; pero dudo de la corrección de esto; sin embargo, si se adopta esta explicación, aún debemos sostener que el Profeta alude al verbo quitar, que sigue inmediatamente. Pero estoy dispuesto a adoptar otro punto de vista, que Dios, quitándolos, los quitaría. Debe notarse que la palabra מֵעַל', mesha, que se ha mencionado a menudo, proviene de la misma raíz; , mesha, una carga, se deriva de נָשָׂא', nusha, quitar. Por lo tanto, como este proverbio se usaba comúnmente, que la doctrina profética siempre trajo alguna carga y dificultad, Dios responde: "Te llevaré lejos"; es decir, "encontraréis por experiencia cuán grave y gravosa es para mí vuestra maldad, rebotará sobre vuestras cabezas; habéis cargado y tratado con indignidad mi palabra, y yo os trataré con indignidad", pero ¿de qué manera? Te llevaré lejos incluso llevándote lejos. Si alguno aprueba más el sentido del olvido, que siga su propio juicio; pero esa explicación me parece sin sentido, "Te olvidaré", excepto que נָשָׂא, nusha, se tome en segundo lugar como si significara quitar. "Te olvidaré, para poder llevarte".

Y añade, Y os arrancaré; que algunos traducen, "Te abandonaré", pero parecen no entender lo que el Profeta pretendía; porque declara algo más grave y más terrible que antes, cuando dice: Yo os arrancaré; y, sin embargo, este sentido no me satisface. Los verbos וְנָטַשְׁתִּי, we nathastih, significa extender y, metafóricamente, arrojar lejos; y descartar o desechar parece adaptarse mejor al pasaje. Entonces Dios no solo quitaría o quitaría a los judíos de su propio lugar, sino que también los arrojaría a países lejanos. Así, les denuncia un exilio, por el cual iban a ser conducidos como si fuera a otro mundo. Porque si hubieran vivido en la vecindad, les habría sido más tolerable, pero como iban a ser expulsados, como por una violenta tormenta a las regiones más lejanas y remotas, era mucho más penoso.

Después dice: Y también la ciudad que os di a vosotros ya vuestros padres. Los verbos arrojar y arrancar no convienen a las piedras; pero en cuanto al sentido, se puede decir con razón que Dios se llevaría la ciudad con sus habitantes, como si se los llevara el viento. Y esto fue añadido a propósito, porque los judíos confiando en esta promesa, "Este es mi descanso para siempre, aquí moraré", pensaron que era imposible que el santuario de Dios fuera destruido alguna vez. Como entonces los engañó esta vana confianza de que la ciudad que Dios había elegido como su habitación permanecería para siempre, el Profeta agrega expresamente que la ciudad misma perecería.

Y se añade también, que les fue dada a ellos y a sus padres. Se anticipa a todas las objeciones, y sacude de los judíos la vana esperanza con que estaban embriagados, aunque la ciudad les fue dada perpetuamente, y que Dios residió allí. para defenderlos; "Esta donación", dice, "no evitará que tú ni la ciudad misma sean destruidas". Añade, De mi presencia; porque era costumbre en ellos pretender el nombre de Dios, cuando buscaban endurecer su corazón contra las amenazas de los profetas; pero Dios aquí les responde y dice, de mi presencia; como si hubiera dicho: "En vano abrigáis el pensamiento respecto a la perpetuidad de la ciudad y del Templo; porque esto depende de mi voluntad y beneplácito. Así como os sostengáis o caigáis como a mí me parezca bien,

23:40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

Lo que aquí se contiene es que, aunque los judíos se gloriaron justamente por un tiempo en ser el pueblo peculiar de Dios, esto no les serviría de nada, ya que se habían despojado de ese honor en el que se habían destacado, por la abnegación de la religión verdadera. . Aquí, entonces, el Profeta despoja a los judíos de esa necia jactancia con la que estaban inflados cuando decían que eran el pueblo de Dios, y amenaza que Dios, al quitarles su gloria, los haría yacer bajo una vergüenza perpetua.

Sabemos al mismo tiempo, que tales amenazas deben ser restringidas en cuanto al tiempo, se extienden solamente a la venida de Cristo; porque la Iglesia de Dios no podría haber sido condenada al oprobio eterno. Pero en cuanto a los hipócritas, como no hubo arrepentimiento, así nunca obtuvieron perdón; pero Dios libró a los suyos del oprobio eterno cuando apareció Cristo Redentor; sin embargo, estas palabras deben entenderse como correctamente dirigidas a los impíos que desprecian a Dios.

Comentario a Jeremías 23 :1-40. Por Juan Calvino

Covenanter Collection Best Seller´s